

# Presentando a Elshtain, Enloe y Tickner: una mirada a los esfuerzos feministas más importantes antes de continuar el viaje

**CHRISTINE SYLVESTER\***

## RESUMEN

En este artículo Christine Sylvester hace un recorrido por la obra de tres de las fundadoras de la teoría feminista de Relaciones Internacionales, reconociéndolas como una presencia continua en su propio viaje en la teoría feminista: Jean Bethke Elshtain, Cyntia Enloe y Ann Tickner. A través de la narración de las odiseas hacia el feminismo de cada una de ellas, Sylvester recuerda los contextos en los cuales las Relaciones Internacionales feministas/ el feminismo de las Relaciones Internacionales surgieron y echaron raíces, presentando además los escritos más importantes de la primera ola feminista acerca de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, no hay un ensalzamiento vano de las anteriores autoras, sino que Sylvester muestra sus miopías y los desafíos para las posteriores académicas feministas. Y a pesar de estas lagunas u olvidos, deben reconocerse como actos heroicos las vías por las que Elshtain, Enloe y Tickner han introducido diferentes elementos y desafíos respecto a la comprensión tradicional de la disciplina, ubicando y visibilizando, mediante metodologías alejadas del racionalismo cientifista imperante en ese momento, a mujeres, hombres y al género en las relaciones internacionales.

## PALABRAS CLAVE

Primera ola feminista; Cynthia Enloe; Jean Bethke Elshtain; Ann Tickner.



## TITLE

Introducing Elshtain, Enloe and Tickner: looking at key feminist efforts before journeying on

## ABSTRACT

Throughout this article, Christine Sylvester makes a journey along the work of three of the founders of the feminist theory of International Relations, acknowledging them as a constant presence in her own trajectory through feminist theory: Jean Bethke Elshtain, Cyntia Enloe and Ann Tickner. Throughout the narration of the odysseys toward the feminism of each of them, Sylvester recall the contexts in which feminist International Relations/feminism in International Relations emerged and took roots, introducing at the same time some of the most important works from the first feminist wave in International Relations. However, we don't have here a vane glorification of the aforementioned scholars, but to the contrary, Sylvester shows their myopias and the challenges for other feminists scholars following them. And still, in spite of their omissions, we must recognize as heroic acts the ways through which Elshtain, Enloe and Tickner have introduced and presented different elements and challenges to the traditional understandings of the discipline, citing, siting and sighting, by means of unusual methodologies away from the scientific rationalism predominant at that moment, women, men and gender in the international relations.

## KEYWORDS

First feminist wave; Cynthia Enloe; Jean Bethke Elshtain; Ann Tickner.

**\*Christine SYLVESTER**, Profesora de ciencia política y estudios de la mujer en la Universidad de Connecticut y afiliada a la Universidad de Gotemburgo en Suecia. Ha trabajado en diversas instituciones académicas en EEUU, Australia, Holanda o Inglaterra habiendo recibido múltiples reconocimientos a su carrera, como el premio inaugural Ann Tickner otorgado por la Asociación de Estudios Internacionales (ISA en inglés). Su trabajo está orientado a los estudios feministas posestructuralistas, siendo especialmente relevante su análisis sobre la guerra como experiencia y el estudio de las relaciones internacionales a través del arte y los museos.

**Traducido con permiso de:** Cambridge University Press, del texto original: Sylvester, Christine, "Introducing Elshtain, Enloe and Tickner: looking at key feminist efforts before journeying on" en *Feminist International Relations. An Unfinished Journey*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, ps.18-50.

**Traducción:**  
Alice Martini

Mi viaje a través de las Relaciones Internacionales feministas y/o del feminismo en las Relaciones Internacionales camina de la mano de los pasos y las voces de otras autoras, al lado, delante y detrás de ellas. Antes de evocar aspectos de mi experiencia, aquellas que han marcado importantes recorridos antes que yo merecen ser visibilizadas, ubicadas y citadas. No es la nostalgia lo que me lleva hacia los tempranos y relevantes trabajos en Relaciones Internacionales de Jean Bethke Elshtain, Cynthia Enloe y Ann Tickner; tampoco porque hubieran producido investigaciones más allá de toda crítica. Más bien estas progenitoras de la tradición feminista de las Relaciones Internacionales son consideradas faros guía en la medida en que habrían desarrollado métodos para situar el género y lo internacional alrededor del feminismo, o para ubicar las mujeres, los hombres y el género alrededor de las relaciones internacionales —y de las Relaciones Internacionales—; su trabajo mejoró nuestra agudeza perceptiva respecto a las Relaciones Internacionales y al feminismo; y las citas que proporcionaron llevaron nuestra atención hacia la gente ordinaria que conforma las relaciones internacionales y no solamente, como en general se hace, hacia los hombres heroicos o los académicos. Asimismo, los trabajos de estas autoras son clásicos indisputables, lo que equivale a decir que han permanecido vigentes. Por sus esfuerzos, por tanto, merecen su consideración de *libretto*.

### Mujeres y Guerra

*Mujeres y Guerra* de Jean Bethke Elshtain<sup>1</sup> es un audaz replanteamiento de las tradiciones sobre guerra convencional escrito por una teórica política americana formada en Relaciones Internacionales pero se afiló los dientes en el feminismo *cum* maternidad. Elshtain investiga la guerra yuxtaponiendo perspectivas convencionales y no convencionales acerca de lo que se hace, dice y afirma en y sobre la guerra. La dicotomía de Hegel entre Guerreros Justos y Almas Cándidas<sup>2</sup> sirve como punto de partida: los hombres occidentales se consideran adecuados para planear, dirigir y narrar las guerras, y las mujeres occidentales son consideradas demasiado bellas, blandas y maternales para cualquier otro papel que no sea el de beneficiarias de las historias de guerreros. Elshtain rompe este tropo mostrándonos a las mujeres en los enfrentamientos y a aquellos hombres que prefieren no estar en ellos, revelando además secretos relacionados con el género de las celebridades de los estudios sobre la guerra. Una buena cantidad de los que ella cita son gente ordinaria. Algunas son fieras, otras violentas, y muchas se encuentran en inesperadas intersecciones entre el campo de los guerreros y el de la belleza cándida. A lo largo de su relato, Elshtain le concede una oportunidad a la investigación contemporánea sobre la guerra en las Relaciones Internacionales, excepto cuando sugiere que sus aproximaciones a esta área de alta política pueden llegar a ser ridículos. Elshtain se muestra también abiertamente preocupada por los feminismos de los años sesenta y de los años setenta y nos señala dónde esta corriente de pensamiento tiene carencias. Todas sus observaciones son magistrales, el estilo de presentación brillante, los argumentos agudos y su visión es a la vez brillante y e inexplicablemente miope.

#### *No es un soldado*

*Women and War* abre con dos introducciones a ensayos agrupados en relación a la virtud cívica armada y en la falta de historia del género en la guerra. El capítulo más innovador en el libro aparece como la segunda de las dos introducciones, en la cual se narra "La Historia

<sup>1</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women and wars*, Basic Books, Nueva York, 1987.

<sup>2</sup> N.d.T. Del original *Just Warriors y Beautiful Souls*.

de alguien que no es un Soldado: un Relato Ejemplar". En él, Jean se visualiza, sitúa y cita a sí misma como una niña luchadora-narradora de la guerra que se convierte en Jean Bethke, —moviéndose de renqueante pero beligerante como una adolescente—, transformándose a continuación en la madre-teórica combatiente Jean Bethke Elshtain. Su viaje hacia las mujeres y la guerra fluye con la elegancia de la buena literatura:

"Acercándose sigilosamente, brincando desde detrás de un arbusto para alcanzar el camuflaje de un ancho y nudoso árbol, intentando no trabarse con su arma o caerse y pelarse las rodillas, o aún peor, rasgar su vestido, la determinada, atlética niña de ocho años se prepara para rodear a sus enemigas – una niña delgada de seis años con el pelo rizado y la cara pecosa y otra pequeña de tres años, rolliza y pelirroja"<sup>3</sup>.

Uno se esperaría un pasaje así en el relato de ficción de Kate Atkinson acerca de la infancia marcada por la guerra en *Detrás de las Escenas en el Museo*<sup>4</sup> que ganó el premio Withbread Book del año. La diferencia no reside en la calidad de la escritura sino en los lugares míticos de cada una. La angustia del periodo de guerra británico es el escenario de la tragedia de una niña pequeña en el relato de Atkinson, mientras que en el centro del pasaje de Elshtain se encuentran unas chicas representando un escenario tranquilo de los años cincuenta americanos, estilo Norman Rockwell. La joven Jean es la que manda en un juego que puede moldear según sus deseos: "Tú viste la película. Ambas vamos a estar aquí luchando hasta que una de nosotras muera o se haga daño"<sup>5</sup>. Jean entonces combate, y se divierte haciéndolo.

La autora toma prestado un enfoque "Bloquea Esa Patada" para su trabajo profesional<sup>6</sup> tomado de una madre que a menudo enseña "determinación para hacer la guerra, para combatir cuando parece necesario hacerlo"<sup>7</sup>. Ese espíritu combatiente se impuso de forma temprana en el paso de la niñez a la adultez de Elshtain y, después a lo largo de sus influyentes escritos y cargos de prestigio en la Universidad Vanderbilt y en la Universidad de Chicago. Sin embargo, en su temprana juventud es herida. Ella, la heroína —en sus palabras— en las historias que imitan a las películas de cowboys polvorientos e indios, ella una Juana de Arco de Colorado, se encuentra en un drama negro a la tierna edad de diez años, en el año 1951: la polio. Hospitalizada y luchando contra la inmovilidad física, se da cuenta que "no había renunciado a mi fascinación por la guerra, por los combates, por las pruebas de valor y lealtad. La guerra prometía un campo de acción más vital y más serio que cualquier otro. La guerra une a los hombres en una causa común"<sup>8</sup>. "La guerra une a los hombres" y Jean, que había desafiado las normas de género a través de sus esperanzas de infancia y adolescencia, dice, melancólicamente: "Una vez desvanecidos mis sueños de guerrera, parecía posible aún que me recuperara lo suficiente para ser una corresponsal de guerra"<sup>9</sup>. Los hombres soldados

<sup>3</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women and wars...op.cit.*, p. 15.

<sup>4</sup> ATKINSON, Kate, *Behind the Scenes at the Museum*, Black Swan, Londres, 1995.

<sup>5</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 15.

<sup>6</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of Everyday Life*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997, p. vii.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 320

<sup>8</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 21.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 20.

y una mujer reportera animaban un imaginario de guerra en el cual las mujeres, al igual que los hombres, podían involucrarse íntimamente.

Elshain continúa, episódicamente, hasta sus años de maternidad. ¿O es que entra en el mundo académico? Elshain trata estos dos momentos solapados en su vida como un conjunto único de influencias sobre su interés hacia la guerra:

“En 1960 mi infancia se había acabado. Yo era una estudiante universitaria y la joven madre de un bebé —mi primera hija—, y mi análisis de la guerra, de los miedos que conlleva y de la identidad varón/hembra se situaron cada vez más en un lado u otro de una línea que separaba el *discurso* oficial, público, del *conocimiento* privado, no sistemático. La estudiante de historia y política que habitaba la esfera del discurso oficial público/académico, instruida en las formas del mundo político, tal y como las entendían los “realistas” —Machiavelo, Hobbes, Bismarck, Clausewitz—, y la soñadora en la esfera privada, madre, lectora de novelas y fan de los Beatles, se separaron”<sup>10</sup>.

Escribir para revistas amortiguó los malestares binarios. Esta actividad se convirtió en la manera en la que Elshain jugó y ganó la educación y la maternidad sin tener que escoger entre los dos. Sin embargo, esto no le impidió preguntar:

“¿Dónde estaba mi voz? ¿Era una voz femenina, una voz de madre? ¿O era la de una estricta experta y sensata, extrayendo todo posible sentimentalismo sutil del pensamiento político con el fin de establecer entre la política y nuestra discusión acerca de la política una relación mimética más aproximada?”<sup>11</sup>.

A pesar de que Elshain argumenta que podría servir a las Relaciones Internacionales establecidas “como una *realpolitiker* curtida, carente de paciencia con las expresiones de aquellos confusos idealistas ignorantes respecto al funcionamiento del mundo”<sup>12</sup>, ella “esperaba vagamente que algún día pudiese poner juntos la maternidad y el pensamiento político en lugar de tener que dejar de lado una de ellas para dedicarse a la otra”<sup>13</sup>. Las contradicciones aparecían en todos los lugares y su resolución era algo que Elshain aplazó lo bastante como para encontrar significados distintos en esos intersticios. Kathy Ferguson<sup>14</sup> sugeriría más tarde que mantener las contradicciones vivas en lugar de trabajar para resolverlas prematuramente es una manera feminista de generar nuevo conocimiento.

Poner en duda el contenido de género de nuestra voz y elecciones de vida distingue a las teóricas feministas de aquellos que operan dentro de la academia con recelos ideológicos o metodológicos de otro tipo. Al escoger la maternidad las mujeres pueden perder su posición y voz profesionales, encontrándose invocadas, favorable o desfavorablemente, por miembros de la familia principalmente. Escogiendo una voz profesional sensata y se arriesgan a perder la autoridad, el placer y la comprensión que se producen en los espacios vitales dejados

<sup>10</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 31.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> FERGUSON, Kathy, *The Man Question: Visions of Subjectivity in Feminist Theory*, University of California Press, Berkeley, 1993.

atrás. Escoger. Se supone que debe escogerse, dice Elshtain, “entre el discurso realista y los principios idealistas, entre la disuasión estratégica y la desobediencia civil, entre la imagen dominante del hombre público y la imagen insegura de la mujer privada, su voz sonando rara y torturada como instrumento público...”<sup>15</sup>.

Su relato sigue con más niños —tres a finales de 1963—. Ninguna mención del padre de los niños, de un marido o una pareja o cualquier persona que pudiera hacer la formación académica *cum* maternidad posible. Los niños crecieron en un lugar miope, en el que una heroína del hogar, niños al pecho, libro en mano, e imágenes guerreras dándole vueltas por la cabeza, se convierte en un hombre-mujer Alma Cándida/Guerrero Justo, engendradora autosuficiente. Elshtain reconoce afectuosamente a su marido, Errol, en volúmenes anteriores y posteriores<sup>16</sup>, sabiamente presentándolo realizando “ocasionalmente la mecanografía, las fotocopias, el envío de cartas, la comprobación y la devolución de libros...”<sup>17</sup>. En *Mujeres y Guerra*, el marido está en algún lugar cerca de casa y la mujer está fuera junto a hombres que frecuentan los centros de poder de las Relaciones Internacionales —hombres como Harry Truman, a quien no se le ocurrió “cuestionar si un hombre debería tener el poder de dejar caer tal bomba sobre su propia autoridad independientemente de la situación”<sup>18</sup>—. Otros colegas masculinos son modelos de virtud cívica: Lincoln, uno de los favoritos de la infancia de Elshtain, gana su respeto de adulta porque puede admitir que “yo no he controlado los eventos”<sup>19</sup>. El que *Mujeres y Guerra* significara corregir la falta de visión de las influencias privadas en las esferas públicas, da un toque de ironía al silencio de Elshtain acerca del apoyo recibido en casa que le permite ser una figura pública. Si embargo su argumento es que lo privado es un espacio santuario en el que refugiarse de las presiones públicas, un lugar de conciencia que puede ser introducido para influir en problemas públicos pero que no es público en sí mismo.

Elshtain entra en el debate académico acerca del feminismo, una escena en la cual la madre-teórica encuentra “hostilidad hacia una voz maternal de mujer tan pronunciada como la de cualquier *realpolitiker* varón en los seminarios del pasado”<sup>20</sup>. Elshtain lucha. En el ensayo de 1979 *La Nación*, rechaza el entonces popular eslogan feminista “lo personal es político”, basándose en que “si la política es poder y el poder está en cualquier sitio, ésta, en consecuencia, no está en ningún lado y la visión de la vida pública como pilar de una ciudadanía revitalizada es perdida”<sup>21</sup>. Elshtain quiere preservar las dos esferas de tal manera que el campo de lo privado, donde habitan madres y niños, pueda dar forma a un *ethos* cívico que no se base en la guerra para ser legítimo. Se opone a la idea, entonces popular sobre todo en los círculos feministas radicales, de que el hogar es un sitio de tiranía masculina.

<sup>15</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 33.

<sup>16</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman: Woman in Social and Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1981, p. Xvii; ELSHTAIN, Jean Bethke, *The Family in Political Thought*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1982; ELSHTAIN, Jean Bethke, *Meditations on Modern Political Thought: Masculine/Feminine Themes From Luther to Arednt*, Praeger, Nueva York, 1986; ELSHTAIN, Jean Bethke, *Power Trips and Other Journeys: Essays in Feminism as Civic Discourse*, University of Wisconsin Press, Madison, 1990.

<sup>17</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *The Family in Political Thought...agradecimientos*.

<sup>18</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 39.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 40

<sup>21</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of...op.cit.*, p. 146.

En *Mujeres y Guerra*, argumenta que el feminismo radical ensalza el cuerpo femenino como lugar de bondad, pero a partir de ahí tiene problemas para tratar con el embarazo y la maternidad que vienen a ser resultado solamente —en aquel tiempo— del tonto con cuerpos masculinos “malos”. La madre Elshtain rechaza esta posición y acusa al feminismo radical de ejercer un “efecto silenciador sobre el debate libre y abierto acerca de una amplia gama de problemas...incluso porque no proporciona una visión alternativa de un concepto revitalizado de “ciudadanía”<sup>22</sup>.

Elshtain expresa puntos de vista firmes, pero espera respuestas civiles a su trabajo. Sin embargo, las feministas la acusaron de cometer todos los pecados en su libro, incluyendo el de etiquetar todo feminismo como “radical”, su falla al reconocer el patriarcado, así como negarse a ver problemas en la familia heterosexual. Desde una distancia de veinte años, me he dado cuenta de lo viejos que suenan los argumentos de ambos lados, de lo bien que Elshtain lucha, y de lo patentemente desinteresadas que eran realmente sus críticas hacia los problemas de ciudadanía en comparación con el momento actual<sup>23</sup>. Elshtain es impaciente con sus críticos y más inteligente de largo que muchos de ellos. Sin embargo, su destreza mental puede ser cegadora: si los criticismos no son expresados de manera elocuente pero representan preocupaciones reales, ¿es sabio luchar con tal dureza, bloquearlos tan ferozmente?

El capítulo “ejemplar” de Elshtain es tanto un testimonio personal como una apertura al público que nos ayuda a conocer las preocupaciones de las feministas que se movían cerca de las Relaciones Internacionales en los años ochenta. La visibilidad era una de las mayores preocupaciones. Las mujeres no estaban en los trabajos de Relaciones Internacionales centrados en el estado y en el sistema porque no eran ni luchadoras ni líderes, salvo en maneras inusuales, excepcionales y pasadas por alto. Elshtain<sup>24</sup> nos dice que “la actividad de la teoría es, literalmente, acerca de ver”. *Theorein*, la palabra griega de la cual proviene la nuestra, significaba observar o mirar”. Elshtain-teórica se ve primero a sí misma en y alrededor de la guerra, presentándose a sí misma como una persona con capacidad de agencia, preocupada por la actividad guerrera, sus virtudes y vicios. Pasa a observar entonces cómo otras identidades son sumadas a lo largo del tiempo y enmarcan las decisiones sobre qué partes de una misma seleccionar al hablar de la guerra —guerrera, madre, estudiante, analista de temas de actualidad, feminista, ciudadana— y cuáles son ocultadas —esposa— en la esfera privada de la sociedad democrática. La clave, que es su argumento contra el feminismo radical, no es “imponer una fórmula prefabricada sobre material diverso y paradójico”<sup>25</sup>. En el esfuerzo por evitar un teoría impuesta, ella y Sarah Harding<sup>26</sup>, que está escribiendo su influyente tratado feminista —*Ciencia y Feminismo*—, al mismo tiempo, alcanzaron una propuesta metodológica similar.

<sup>22</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of...op.cit.*, p. 149.

<sup>23</sup> Por ejemplo CONNOLLY, Clara, “Culture or Citizenship”, *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 104-111; CURTHOYS, Ann, “Feminism, Citizenship, and National Identity”, *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 19-38; JONES, Kathleen, “Citizenship in a Women-Friendly Polity”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, nº 15, 1990, ps. 781-812; JONES, Kathleen, *Compassionate Authority: Democracy and the Representation of Women*, Routledge, Nueva York, 1993.

<sup>24</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman...op.cit.*, p. 301.

<sup>25</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. xi.

<sup>26</sup> HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986.

¡Qué raro era en la mitad de los años ochenta que la experiencia personal apareciera en la investigación académica! Qué asombroso cuando la experiencia era la de una chica, mujer, y madre, cuyo traspaso de fronteras puso en pie de guerra a quien no debía. Y qué irrelevante tiene que haber parecido el capítulo ejemplar de Elshtain para algunos de la disciplina de Relaciones Internacionales que, sin duda, estaban acostumbrados a preocuparse de la dicotomía hecho/valor proporcionando sólo información escasa e impersonal sobre los problemas existentes detrás de un estudio. El positivismo mantenía la división entre la objetividad académica y los “sesgos personales” que podían aparecer en las novelas, en la poesía y en el arte. Elshtain, una proscrita de las leyes positivismo, presentó “las filiaciones de la narrativa infantil”<sup>27</sup> como datos, junto con extractos de revistas, interpretaciones de películas populares y “a veces dolorosos, más a menudo irónicos, comentarios acerca de la complejidad de las identidades y el conocimiento, sobre ser madre y llegar a ser teórica política”<sup>28</sup>. El resultado es una etnografía feminista de la guerra metodológicamente innovadora.

### *A los campos de guerra*

El resto de *Mujeres y Guerra*, que es la mayor parte del mismo, examina experiencias e informes de guerra y paz diferentes a los suyos. En la sección dedicada a la virtud cívica guerrera, Elshtain cita y debate relatos repetidos por estudiantes de Relaciones Internacionales: el despliegue del ejército ciudadano griego; la preparada Esparta; los personajes de la *Ilíada* de Homero y de la República de Platón; Maquiavelo y Rousseau, cuyas repúblicas ideales están empapadas de virtud cívica guerrera. Hegel celebra la nación en guerra y Marx y Engels el conflicto. Asimismo, hay nuevas visiones que permiten plantear la guerra. La señora Clausewitz aparece reverencial como la persona responsable de la publicación del monumental *Sobre la Guerra* de Karl von Clausewitz. Sus palabras en el prefacio del trabajo, reproducidas sólo en alguna ediciones<sup>29</sup>, describen cómo Karl dijo medio bromeando a su mujer: “Tú deberías publicarlo”<sup>30</sup>. Ella lo hace, luchando al mismo tiempo para “vencer la timidez que hace tan difícil para una mujer aparecer frente a un público lector, incluso de la manera más subordinada”<sup>31</sup>. Las palabras auto-degradantes salvan a la mujer de una cuasi extinción en la empresa de la guerra y nos hace valorar *Sobre la Guerra* en cierta medida como el trabajo de una mujer —¿quién sabe cuántos cambios le hizo una *ella* al texto?—.

Elshtain censura entonces las Relaciones Internacionales por ajustarse a una tradición de cultura cívica guerrera que excluye automáticamente a tales esposas. Por momentos divertida y salvaje, apunta su pistola verbal hacia la confianza de “aquellos cuyo punto de vista ganó la guerra hace mucho tiempo”, aquellos que ya no tienen que asegurarse de que “todas las alternativas son evaluadas desde el punto de vista del realismo”<sup>32</sup>. Descubrimos así que estudió bajo la tutela de Kenneth Waltz en sus días en la Universidad de Brandeis y que realmente no tiene intención alguna de burlarse de él<sup>33</sup>, aunque las Relaciones Internacionales

<sup>27</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 25.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> CLAUSEWITZ, Karl Von, *On War*, Princeton University Press, Princeton, 1984 [Edición y traducción de Michael Howards y Peter Paret]

<sup>30</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 79.

<sup>31</sup> *Ibidem*

<sup>32</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 87.

<sup>33</sup> *Ibidem*, nota.

merecen ser ridiculizadas: "Cargadas de una jerga sosa, el dominio de sistemas y subsistemas, espirales de percepciones errónea, análisis de la toma de decisiones, bipolar, multipolar, variables intervinientes, dependencia, interdependencia, coste-eficacia, los especialistas en Relaciones Internacionales en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial empezaron a hablar exclusivamente unos con otros o "en el mismo lugar"<sup>34</sup>, o con sus contrapartes al servicio del gobierno"<sup>35</sup>. Arremete contra el masculinismo de este alcázar disociativo, la necedad de sus simulaciones virtuales, la presunción de que "la política puede ser reducida a cuestiones de seguridad, la gestión de conflictos y el control de daños"<sup>36</sup> —el mismo hecho de que la política pueda ser controlada—. Escupe epítetos: el discurso de la guerra de las Relaciones Internacionales es "profesionalizado". Esto es "dudoso". Entonces derriba a los potenciales poderosos con una simple cita: "El hombre, y la mujer, 'en la calle' a menudo saben lo frágil que es todo, lo vulnerables que somos todos"<sup>37</sup>. Con esto, Elshtain da una patada a la mayor parte de las Relaciones Internacionales, especialmente al realismo científico, y sigue adelante.

Los sitios subsiguientes de virtud cívica guerrera son lugares y tradiciones en los que las mujeres dan sentido a la guerra y no simplemente la sufren o están al lado de un guerrero varón fuera de servicio. Vemos madres y esposas sureñas de la Guerra Civil estadounidense y mujeres resistiendo frente a las fuerzas de la Unión, capaces de "participar a las nociones heredadas de gloria, honor, nobleza, virtud cívica"<sup>38</sup>; algunas mujeres siguen a los hombres hacia la batalla para rescatar a los heridos o participar en misiones militares clandestinas. Durante la Primera Guerra Mundial, las aspirantes a guerreras británicas, como una tal Rose Macaulay, expresaban entusiásticamente que los hombres "tienen la suerte, allí fuera entre sangre y barro"<sup>39</sup>. Las sufragistas americanas son resultado de la guerra. Las corresponsales de guerra encuentran las actividades del frente impresionantes. Estas guerreras en los márgenes tienen oportunidad de ser "empoderadas en y a través del discurso de virtud cívica guerrera para convertirse en *autoras* de hechos —hechos de sacrificio, de nobleza en y a través del sufrimiento, de valor frente a la adversidad, de firmeza ante *ella*, y no sólo en su "derecho" al sistema de gobierno<sup>40</sup>—. Algunas de ellas, en definitiva, pueden narrar la guerra desde la experiencia.

El cristianismo, a su vez, ofrece fases de resistencia a la guerra y doctrinas acerca de ésta que dan la posibilidad a las mujeres, tanto de dar sentido al sufrimiento como de desarmar la virtud cívica guerrera. Elshtain observa que al principio "el modelo para el amor cristiano, *agape*, era el amor incondicional de la madre por su hijo, estableciendo una feminización de los ideales cristianos de hermandad y comunidad"<sup>41</sup>. Las mujeres eran cariñosas, no violentas, bellas. El hecho de que también fueran martirizadas junto a los hombres en la época romana significa que a las mujeres les era reconocida agencia pública por parte del estado. Augusto les dio algunos derechos; se opuso a "los deformados códigos de conducta virtuosa para

<sup>34</sup> N.d.T. en el original "to speak exclusively to, or 'at', one another.."

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 91.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 102.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 93. Cursiva en el original.

<sup>41</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 126.



las mujeres romanas<sup>42</sup>, como aquellos que exigían a una mujer violada durante una guerra suicidarse para preservar el honor familiar. Al tiempo que las historias cristianas continuaron, los hombres combatieron a los cristianos y los cristianos a los “paganos”.

La guerra y las mujeres en la Edad Media: algunas mujeres tenían feudos —al menos inicialmente—, algunas eran cazadoras o trabajaban en gremios comerciales, y otras se encargaban de los animales. Las mujeres, sin embargo, no podían formarse como caballeros. *El Libro de la Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan, es una crónica de la rectitud, razón y justicia que hacía a las mujeres incapaces de participar en la guerra o en otras acciones desagradables. Lutero entonces prohibió las imágenes de santas en las iglesias, reduciendo drásticamente en consecuencia el poder simbólico de la virtud y la paz maternal en la esfera pública de la cristiandad. Elshtain señala que Lutero “prepara el camino para la teología política que subyace a la aparición del estado-nación<sup>43</sup>, a través de la “masculinización de la teología” y de la promoción de una “dominación masculina secular<sup>44</sup>. “Las mujeres”, anteriormente lugar de esperanza para la humanidad, se convierten en una identidad recluida en áreas privatizadas.

Sin embargo algunas mujeres no conocen su lugar y abandonan el feminizado hogar privado en busca de lugares de guerra o violencia. Elshtain llama a esta sección más breve “Dadoras de Vida/Tomadoras de Vida”. Las colonas de Nueva Inglaterra masacraron a nativos americanos encarcelados en actos de violencia que hieren las sensibilidades. Una mujer retenida por los indígenas canadienses, junto a su cuidadora y un chico adolescente, es capaz de matar a diez de sus captores; su violencia es celebrada de forma permanente a través de un monumento público. Elshtain explica la discrepancia: la violencia masculina ha sido canalizada a través de la institución de la guerra y sus diversas reglas de conducta. Las mujeres, sin una institución comparable —en virtud de las construcciones de pacifismo establecidas alrededor de ellas— parecen estar fuera de control cuando se involucran en actos de violencia, a menos que su acción reproduzca el valor masculino imaginado. El Guerrero Justo es frustrado también cuando algún hombre rechaza su asignación a la guerra y se convierte en objetor de conciencia o desertor. Al igual que las mujeres violentas, estos pueden parecer extraños y sospechosos.

Y luego el *crescendo* que cierra la historia de la brecha de género: Elshtain nos hace contemplar un cambio ontológico en la dicotomía del Guerrero Justo/Alma Cándida. El guerrero ideal típico, argumenta, se cruza en el terreno del significado con el de una buena madre. Los buenos soldados se sacrifican por su país y las buenas madres se sacrifican por sus hijos, sintiéndose ambos responsables sobre el cumplimiento correcto de sus obligaciones. Los hombres bajo las balas imploran a dios, del mismo modo que las mujeres en su labor; pero luego ambos recuerdan aquellas respectivas experiencias de manera nostálgica y sentimental. Continúa así, hasta que se nos pide reconocer una condición común de exclusión que enfatiza tanto las diferencias como las similitudes entre madres y soldados: “las mujeres son excluidas

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 143.

del tema de la guerra; los hombres de los temas de niños<sup>45</sup>. Elshtain ha mantenido las tensiones por tiempo suficiente y los significados contrarios ahora perturban: "Después de todo, quizás no somos desconocidos" susurra Elshtain<sup>46</sup>.

Elshtain, que se definirá más tarde como realista moral<sup>47</sup> (1998a: 448), se ha posicionado a sí misma en *Mujeres y Guerra* dentro de un climax feminista posmoderno más allá de la guerra y de la paz. Ya no quiere "abstracciones ahistóricas, celebraciones irreflexivas"<sup>48</sup>. Al contrario, debemos afrontar las fascinaciones de la guerra que se apoderan de los hombres y de las mujeres y claman por la acción cívica de "los poderes generativos de la guerra sin su destructividad"<sup>49</sup>. Busca especialmente

"una *manera de ser en el mundo* que promueva una identidad cívica y la conexión, incluso —a veces, especialmente— si la forma que toma es la de rechazo de la política del día o de muchas de sus características centrales. Me refiero a las filiaciones complejas de la *conciencia privada* traídas que actúan en la vida y acción públicas, ofreciendo reconocimientos trágicos de los necesarios, incluso insolubles, conflictos y, en consecuencia, de los límites a la comprensión y las acciones por igual"<sup>50</sup>.

Tiene en mente transgresiones que iluminen los argumentos del buen guerrero/buena madre como lugares de una ironía distanciadora.

Con estas incertidumbres en mente, nos podemos alejar de una preocupación patriótica por el poder y los intereses hacia un ethos corregido que "se niega ver *todo* lo justo y lo bueno en un único lado"<sup>51</sup>. Como Lincoln, nos damos cuenta de que sólo podemos trabajar con los eventos políticamente a través del debate público y del "diálogo interior con nuestros propios 'otros'"<sup>52</sup>. "El sueño con el que sueño al terminar estas reflexiones no es uno de solmenes productores de actos" insiste Elshtain, "sino de entusiastas receptores de actuaciones, experimentando con nuevas posibilidades alegremente pero desde una profunda seriedad de propósito"<sup>53</sup>. Elshtain ha llevado sus argumentos a un lugar que es moderado pero diferente, permitiendo que lo privado influya lo público y haciendo posible que surjan nuevas posibilidades a través del trabajo y del juego, en lugar de mediante ilusiones sin mediación o alusiones históricas. Es una sutil *tour de force* con la que nos permite ver las historias bloqueadas de las mujeres y "la capacidad participativa femenina"<sup>54</sup>, movilizadas por una "visión transformada de la comunidad política"<sup>55</sup>.

<sup>45</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 125.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>47</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, "Women and War: Ten Years On" en *Review of International Studies*, nº 24, 1998, ps. 448.

<sup>48</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 240.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>50</sup> *Ibid.*, ps. 247-248. Énfasis en el original.

<sup>51</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 257. Énfasis en el original.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 258.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman...op.cit.*, p. 348.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

Elshtain, no obstante, no profundiza en la cuestión sobre qué constituye la guerra. La guerra es acción cívica armada. Virtud o vicio, es un fenómeno de pistolas y bombas y de teorías/relatos/textos que las apoyan. Esto es una miopía. Puede haber partes de la guerra en la paz y partes de paz en los periodos de guerra —pequeñas guerras sucias de palabras y de hechos pueden esconderse en buenas familias y guerras de odio pueden tener como objetivo sistemáticamente a las mujeres, homosexuales, negros, judíos, compañeros estudiantes o a las bandas que están al otro lado de la ciudad— todo en un periodo de paz. Actos similares a los de la guerra son comunes en un Estados Unidos loco por las pistolas, cívicamente armado, en tiempo de paz. De las misma forma las guerras contra las drogas y las batallas por el medio ambiente. Mientras tanto, “mujeres consoladoras” de todo tipo proporcionan la paz corporal a una gran variedad de potenciales guerreros<sup>56</sup>. Sin embargo, en *Mujeres y Guerra*, Elshtain —a diferencia de Enloe en *Plátanos*— no ve la política de las temporadas de paz como parte de las dinámicas de guerra. Al mantener un sentido realista de la guerra, incluso al mismo tiempo que evidencia las mayores limitaciones de las investigaciones realistas, Elshtain acepta una base ontológica preestablecida sobre este espacio de mujeres y cuestiona sobre todo la epistemología alrededor de la ontología.

Otras tres otras miopías me preocupan. Desde una perspectiva internacional, ¿dónde está el resto del mundo es todo este jugueteo americano más allá de la guerra y de la paz? ¿Alimenta la discusión de Elshtain nutre el sentimiento predominante en el extranjero de que los académicos de Relaciones Internacionales en Estados Unidos no pueden ver más allá de ellos mismos, incluso cuando intentan formular una política que vaya más allá de esta certidumbre —porque no son capaces de ver y citar cotidianamente a otros—? ¿Podría constituir una estrategia de poder para los americanos el aceptar la invitación de Elshtain<sup>57</sup> a “tomar iniciativas unilaterales” en esta área?. Incluso en sus últimos trabajos, la autora continua prestando atención a las maneras en las que los americanos pudieran mejorar su vida cívica nacional y, a partir de eso, orientar sus perspectivas sobre otros<sup>58</sup>.

¿Y qué americanos? Desde un punto de vista sociológico, ¿dónde encaja en el pensamiento de Elshtain la conciencia particular cuando esta se expresa a través de familias constituidas de forma diferente a las que la autora visualiza y sitúa en *Mujeres y Guerra*? ¿Y si éstas fueran matrimonios de personas del mismo sexo o uniones sin hijos? ¿Y si los acuerdos son sólo temporales u ocurren secuencialmente? En sus trabajos iniciales, parece reticente a preguntarse sobre los parámetros de la familia, señalando en *Hombre Público/Mujer Privada*<sup>59</sup>, y sólo en una nota al pie, que “reconozco que no hay tal cosa como “la familia”, sino que existen múltiples variaciones de la misma. No obstante, al discutir los imperativos que deben ser integrados en *cualquier* forma familiar para que ésta pueda cumplir con sus funciones humanizadoras, explico que es más económico simplemente hablar de “la familia”. Después de *Mujeres y Guerra*, su posición se hace más clara y controvertida:

---

<sup>56</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley, 1989; MOON, Katherine, *Sex among Allies: Military Prostitution in US-Korea Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

<sup>57</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women...op. cit.*, p. 258.

<sup>58</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *New Wine and Old Bottles: International Politics and Ethical Discourse*, University of Notre Dame Press, Notre Dame IN, 1998.

<sup>59</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman...op.cit.*, p. 322. Énfasis en el original.

“Para dejarlo claro, las familias en la modernidad coexisten con aquellos que viven de otra manera, tanto uniones heterosexuales como homosexuales que por elección o por definición no tienen hijos; comunitarios que atenúan la autoridad individual de los padres en favor de una predominancia del grupo; y etcétera. Sin embargo, el reconocimiento y la aceptación de la pluralidad de posibilidades no significa que todas las alternativas sean iguales en referencia a bienes sociales específicos...La familia intergeneracional sigue siendo central y crítica al promover el reconocimiento de la fragilidad humana, la moralidad, y la finitud y a la hora de inculcar los límites y restricciones morales”<sup>60</sup>.

Aquí, su punto de vista carece de una ironía que la distancie y permita ver que familias de otros tipos trabajan diariamente con todas las cuestiones que enumera. Para la autora, los buenos soldados-buenas madres proceden de buenos ciudadanos en buenas familias de un cierto tipo. Sin embargo, si el buen soldado guarda un fuerte parecido con la buena madre, podrían manifestarse problemas serios con el hecho de ser soldado, con la maternidad, e incluso posiblemente hasta con sus entusiasmos familiares<sup>61</sup>. El ser soldado y ser madre podrían ser unidos en una tragedia respecto a las expectativas sobre los roles sociales en lugar de respecto a la libertad identitaria. ¿Y qué pasa con los buenos padres? ¿Dónde están los buenos padres?

Finalmente, un tema que impregna todo lo demás, ¿no es cierto que las cuestiones relativas al poder afectan intensamente la filtración de la conciencia privada en las acciones cívicas públicas? Si algunas mujeres no disponen de un medio conveniente para salir de su autonegación —como sucedía en el texto a publicar del señor Clausewitz— ¿serán capaces de entrar a la arena pública? La tragedia para muchas mujeres es que ya han sido —también— sometidas. Jane Flax<sup>62</sup> nos pregunta cómo

“asegurarnos de que todo el mundo tiene la posibilidad de hablar...que cada voz cuente igual...cómo llevar a cabo una transición desde un presente en el que muchas voces no pueden hablar, son necesariamente excluidas o no son oídas, hacia uno más pluralista...cómo compensar por las consecuencias políticas de una desigual distribución y control de los recursos”.

Estos problemas no se abordan en *Mujeres y Guerra*.

Elshtain actualmente es una intelectual pública involucrada, en un momento en el que mucha de la gente que llena los departamentos académicos de Relaciones Internacionales, de estudios de la mujer, y otros similares a menudo rehuye el debate público. Ella escribe todavía en lo que denomina “el calor de la batalla”<sup>63</sup>, mientras aboga por “una forma de razón política que nos permita evitar extremos igualmente inaceptables”<sup>64</sup>. Desde su punto de vista, tanto

<sup>60</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Power Trips and Other Journeys...* p. 60.

<sup>61</sup> SYLVESTER, Christine, “Reconstituting a Gender-Eclipsed Dialogue” en James ROSENAU (ed.) *Global Voices: Dialogues in International Relations in a Postmodern Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

<sup>62</sup> FLAX, Jane, *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, Berkeley, p. 223.

<sup>63</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center...op.cit.*, p. vii.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 320.

su obra como las posiciones que asume ejercen la "facultad de acción" arendtiana<sup>65</sup>, la voz narradora de la ciudadanía. Elshtain lucha por una forma de comunicación más compleja que las repeticiones de lemas populares, lejos de observar cuestiones de importancia sin relegarlos a espacios rígidos y extremos de pensamiento y acción. Por último, quiere evitar narrativas que cierren las "perspectivas que, más modesta y firmemente, nos dan un conocimiento, incluso aquellas ideas persistentes defendidas de forma robusta"<sup>66</sup>. Sin embargo, ella misma no siempre mantiene sus mismos estándares de amplitud de miras y equilibrio. Su trabajo, en consecuencia, sigue siendo altamente controvertido, moderno, posmoderno, anticuado, a la vanguardia, a la retaguardia, desestabilizando, embarazoso en algunas partes, y muy parcial. Es con estas parcialidades y miopías en mente que las demás se han adentrado en el sacerdocio de las Relaciones Internacionales feministas/feminismo de las Relaciones Internacionales, incluida yo misma.

### Plátanos, Playas y Bases

Este segundo clásico feminista, de Cynthia Enloe, es una conversación multivalente con y acerca de las mujeres y del poder en el mundo. Viajando a través y más allá de los lugares en guerra, nos cuenta historias acerca de las varias derrotas/hazañas<sup>67</sup> de las mujeres y lo hace usando referencias a heroínas no loadas por las Relaciones Internacionales tales como Carmen Miranda, Pocahontas, y empleadas de un hotel jamaicano. Enloe insiste magníficamente en empujar a las Relaciones Internacionales realistas a ver "cuánto poder se necesita para mantener el sistema político internacional en su forma presente"<sup>68</sup>, como un paisaje "poblado sólo por hombres, especialmente hombres de élite"<sup>69</sup>. Enloe no está espacialmente interesada en las Relaciones Internacionales más allá de considerar su poder. El estribillo que atraviesa la obra de Enloe es: "¿Dónde están las mujeres?"<sup>70</sup> —no en las Relaciones Internacionales *per se*, sino en el mundo que las Relaciones Internacionales pretenden estudiar—. Enloe es conocida por titular inteligentemente sus trabajos feministas y *Plátanos, Playas y Bases: buscando un sentido feminista a las Relaciones Internacionales* no es una excepción: el título alude a los productos comercializados y a las instalaciones militares, pero también sugiere que se tiene que buscar un sentido a las playas/prostitutas en las relaciones internacionales<sup>71</sup>. Llengo al grano con prontitud, nos deja ver en un corto prólogo que *Plátanos* expondrá "cómo las relaciones entre gobiernos no dependen solamente del capital y el arsenal militar, sino también del control de las mujeres como símbolos, consumidoras, trabajadoras y apoyo emocional"<sup>72</sup>. Las mujeres que trabajan dentro del panorama masculino de política internacional la absorben, como lo hace la la idea de mujeres consumiendo el trabajo de otras

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 258.

<sup>66</sup> ELSHTAIN, Jean Bethke, "Bringing It All Back Home, Again" en ROSENAU, James (ed.), *Global Voices: Dialogues in International Relations*, Westview Press, Boulder, ps. 101-102; ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center...op.cit.*, p. 96.

<sup>67</sup> N.d.T. En el original, la autora hace un juego de palabras de difícil traducción al castellano, construyendo en una sola palabra, con el término (*de*)*feat*, las palabras *defeat* (derrota) y *feat* (hecho, hazaña).

<sup>68</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 3. Énfasis en el original.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 1.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 133.

<sup>71</sup> N.d.T. Cynthia Enloe hace un juego de palabras al hablar de *beaches* (playas), dado que su pronunciación es similar a *bitches* (buscona, zorra) refiriéndose en un doble sentido a las prostitutas, cuyo papel analiza en relación a las bases militares estadounidenses en Corea del Sur y, por tanto, respecto a las relaciones bilaterales entre ambos países.

<sup>72</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. xi.

mujeres. En ocho capítulos dedicados a lugares específicos, Enloe se esfuerza en enseñar los espacios de poder del género que atraviesa el militarismo, el trabajo y el consumo, y que la disciplina de Relaciones Internacionales se niega a observar en las relaciones internacionales.

Dentro de *Plátanos* hay ecos de Elshtain. Volviendo a *Mujeres y Guerra* se pueden percibir aromas de *Plátanos*. Las resonancias mutuas no deberían sorprender dado que las dos autoras son coetáneas. Ambas estudiaron en la facultad de ciencias políticas en los críticos años sesenta; cada una llegó a ser una escritora vivaz y original interesada en las circunstancias diarias de las mujeres normales; cada una está también fascinada en especial por la guerra y ciertos aspectos del ejército. Sin embargo también hay diferencias. Elshtain proviene de una ciudad de ciento ochenta y cinco almas, mientras que Enloe nació neoyorquina pocos años antes. Elshtain estudió en la modesta Universidad del Estado de Colorado, mientras que Enloe acudió al lujoso Connecticut College —en ese tiempo sólo para mujeres—. Las dos saltaron de costa para su formación de licenciatura —Elshtain fue al este hacia Brandeis y Enloe viajó hacia oeste para ir a Berkeley. Había pocas mujeres en las ciencias políticas académicas en el periodo en el cual ambas consiguieron sus doctorados, lo que significa que el material del que se empaparon durante su formación, y las doctas palabras pronunciadas desde los púlpitos que escucharon, eran sobre todo de hombres acerca de hombres y del mundo que los hombres supuestamente habían creado. Ambas admiten haber sido “capturadas” hasta cierto extremo por esta primera formación disciplinaria. Elshtain pasó a través de ella rápidamente hacia una teoría política y unas Relaciones Internacionales influidas por los movimientos de mujeres y contrarios la guerra de aquel tiempo. Enloe perseveró por años con lo que ella define como “una joven disciplina política comparativa...El sureste asiático estaba sólo empezando a aparecer en el horizonte académico americano<sup>73</sup>. Inicialmente su mundo de investigación no incluía mujeres, hasta que se acercó, más lentamente pero sin embargo mucho entusiasmo, al estudio feminista.

El hecho de que el viaje de Enloe hacia las mujeres fuera más largo es irónico dado que vive una vida que hace temblar los valores familiares de Elshtain. Enloe tiene una pareja femenina. Incluso ahora, no presenta este aspecto de su experiencia personal como punto de partida para su feminismo en las Relaciones Internacionales; y tampoco lo cita a lo largo del mismo. No hay una historia ejemplarizante de identidad sexual en ninguno de sus libros. Tanto Enloe como Elshtain se guardan algunas citas autoreferenciales, de tal forma que Elshtain da un paso hacia adelante como madre feminista en *Mujeres y Guerra*, pero es reticente acerca de su identidad como esposa, y Enloe se presenta a sí misma como una feminista pero no dice nada acerca de su identidad lesbiana. Luchadora en pro de las mujeres, Enloe no está particularmente interesada en hacer de su vida personal un emblema de lo bueno y de lo valiente de la misma forma que lo hace Elshtain.

### *El nacionalismo, la etnicidad y los militares —y entonces las mujeres*

Enloe ha sido una escritora *muy* prolífica, con volúmenes enteros sobre política étnica<sup>74</sup>, sobre

<sup>73</sup> ENLOE, Cynthia, *The Morning After: Sexual Politics at the End of the Cold War*, University of California Press, Berkeley, 1993, p. 228.

<sup>74</sup> Por ejemplo, ENLOE, Cynthia, *Multi-Ethnic Politics: The Case of Malaysia*, University of California Press, Berkeley, 1970; ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and Political Development*, Little Brown, Boston, 1973; ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security in a Divided Society*, Penguin Books, Nueva York, 1980.

el sudeste asiático<sup>75</sup>, el desarrollo<sup>76</sup>, y las relaciones policiales-militares<sup>77</sup>. El nacionalismo estuvo en su mente durante mucho tiempo: “cómo, cuándo, por qué, y con qué efectos la gente en cualquier país desarrollaba una conciencia nacional particular con instituciones nacionales efectivas con las que coincidir<sup>78</sup>”. Este interés la condujo a las políticas de identidad, entendidas sobre todo en términos étnicos y raciales. Un análisis de las políticas de contaminación ambiental que ocupa el espacio de un libro<sup>79</sup> fue una parada de pesaje en ruta para trabajar sobre etnicidad y ejército en países en vías de desarrollo.

Estamos tan acostumbrados al vibrante y entusiasta espíritu feminista de Enloe que puede ser desconcertante leer detenidamente sus primeras obras no feministas. A lo largo de los años en Berkeley, comentó como apenas “notó que la palabra mujer casi nunca pasaba por los labios de los académicos de la ciencia política”<sup>80</sup>. ¿Y en sus propios labios? En el prólogo de *Conflicto Étnico y Desarrollo Político*<sup>81</sup>, le preocupa que los lectores malasio no consigan reconocer su país en su estudio y se consuela con esta idea: “imaginar un público puede paralizar un escritor, sin embargo también puede mantenerlo en el buen camino.” ¿Mantenerlo<sup>82</sup>? Igualmente sorprendente, cómo incluso en un trabajo tan posterior como la coautoría de *Diversidad y Desarrollo en el sudeste asiático*<sup>83</sup>, Enloe no proporciona referencias bibliográficas sobre mujeres, género ni sobre feminismo en general.

Desde el 1980 en adelante, Enloe empieza a considerar las mujeres como un grupo identitario relevante para las políticas investigadoras. Existe una extraña mención en *Soldados Étnicos*<sup>84</sup>, sin embargo ¿*El caqui te transforma? La Militarización de las Vidas de las Mujeres*<sup>85</sup> marca el punto de ruptura en el que comienza a presentar identidad y ejército junto a las mujeres. La inspiración de Enloe para hacerlo procede de lo que hoy en día consideramos como un forma de conocer característica del feminismo: un fragmento de autobiografía que la acerca al “punto de vista de las mujeres”. Al igual que Elshtain, y Elshtain igual que ella, una madre aparece en el cuadro:

“Era una cálida tarde de junio, así que mi madre y yo llevamos nuestros vasos de te helado fuera, en su porche. También llevamos unas cuantos de los diarios de mi madre. Yo quería saber más de cómo habían sido sus días durante la segunda guerra mundial, aquellos años durante los cuales mi padre

<sup>75</sup> ENLOE, Cynthia, *Multi-Ethnic Politics...op.cit.*; ENLOE, Cynthia, *Ethnicity and the Military in Asia*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1981.

<sup>76</sup> ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and Political...op.cit.*

<sup>77</sup> Por ejemplo, ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security...op.cit.*; ENLOE, Cynthia, *Police, Military and Ethnicity: Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1980.

<sup>78</sup> ENLOE, Cynthia, *The Morning After;...op.cit.*, p. 229.

<sup>79</sup> ENLOE, Cynthia, *The Politics of Pollution in Comparative Perspective*, David McKay, Nueva York, 1975.

<sup>80</sup> ENLOE, Cynthia, *The Morning After;...op.cit.*, p. 228.

<sup>81</sup> ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and...op.cit.*, p. Xiii.

<sup>82</sup> N.d.T. En el original “imagining an audience can paralyze a writer, but it can also keep him on the straight and narrow”, refiriéndose así de forma explícita al escritor en masculino, preguntando a continuación Sylvester him? (¿él?). En castellano esta fórmula se diluye por el uso del genérico masculino.

<sup>83</sup> PAUKER, Guy; GOLAY, Frank y ENLOE, Cynthia, *Diversity and Development in Southeast Asia: The Coming Decade*, McGraw-Hill, Nueva York, 1977.

<sup>84</sup> ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security...op.cit.*

<sup>85</sup> ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Pandora, Londres, 1983,

había estado en la aviación militar y ella había tenido que administrar la casa y a mi hermano y a mí. Mi madre empezó a tener un diario en 1923 cuando era aún una adolescente en California y desde entonces no había fallado un día...esta fue la primera vez que pude siquiera imaginar que podía aprender mucho acerca de la militarización de estos pequeños libros encuadernados en cuero”<sup>86</sup>.

Bien asentada en su carrera en el momento en el que escribe esto, Enloe está descubriendo que la vida de su madre tiene relevancia en la alta política de las relaciones militares. Ella señala que “una gran parte de la historia y el gasto militares están escritos como si las mujeres no existieran, como si la Segunda Guerra Mundial —o la guerra de las Malvinas o la de Vietnam— hubiesen dependido sólo de hombres en salones de guerra y en las trincheras, como si mi madre no tuviera que ser mencionada en absoluto”<sup>87</sup>. En *Caqui*, Enloe declara: “Probablemente más que en los otros proyectos escritos a los que me he enfrentado, este libro ha sido influido por interacciones diarias con mujeres cuyas experiencias he intentado entender”<sup>88</sup>. Observar y escuchar a mujeres comunes se convierte en su nuevo modelo de investigación y, a juzgar por el trabajo que sigue, constituye una *raison d'être* que la conduce a más visualizaciones, localizaciones y citaciones en los márgenes de las Relaciones Internacionales.

Enloe anuncia en su primer capítulo de *Caqui* que la política identitaria que conforma su estudio del ejército y las vidas de las mujeres es feminista, titulado una sección “¿Por qué Debería una Feminista Estudiar el Ejército?”. Sin embargo, la autora no desarrolla el contenido de su feminismo en ninguna parte de su libro. Evoca a grupos de mujeres que se oponen al militarismo británico, mujeres australianas que incorporan a mujeres a las conmemoraciones anuales del ANZAC<sup>89</sup> en 1982, y a mujeres en Boston que están vinculando acoso sexual con militarismo. Le intriga que “tantas relaciones de mujeres con su ejército y con sus soldados hayan sido absorbidas por memorias, mitos, aspiraciones, miedos y confusiones”<sup>90</sup>. Encuentra revelador que “abstractas doctrinas militares como ‘la destrucción mutua asegurada’ o...‘el conflicto de baja intensidad’ dependen de conceptos como la maternidad o las tareas del hogar”<sup>91</sup>. Su feminismo observa a las mujeres y hace los hombres visibles como hombres involucrados en una política masculina a través de las relaciones internacionales. Sin embargo no hay ni una sola palabra acerca de los múltiples debates del feminismo.

La evocación, más de discusión, que Enloe hace del feminismo caracteriza también *Plátanos, Playas y Bases*, su salto a las Relaciones Internacionales. Apareciendo más de una década después de que la autora llegara a ser profesora en la Clark University y dos décadas después de que hubiese acabado su doctorado en política comparada, este trabajo hila un feminismo genérico en torno cuestiones de alta y baja política de las Relaciones

<sup>86</sup> ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization...op.cit.*, p. ix.

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. x.

<sup>89</sup> N.d.T. El ANZAC supone la conmemoración de la primera actuación importante desarrollada por los ejércitos australiano y neozelandés durante la Primera Guerra Mundial, teniendo lugar el 25 de Abril.

<sup>90</sup> ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization...op.cit.*, p. xiv.

<sup>91</sup> *Ibidem*.



Internacionales. En ocasiones Enloe puede sonar constructivista, al comentar que “cuando uno aprende a mirar este mundo a través de ojos feministas, aprende a preguntar si todo lo que pasa por inevitable, inherente, ‘tradicional’ o biológico en realidad ha sido *manufacturado*”<sup>92</sup>. En cambio, ella busca a las mujeres en la política internacional, y para ella las mujeres — al igual que el feminismo, quizás— son autoevidentes: las reconoces cuando las ves. No hay ninguna pausa irónica para ver cómo el género podría hacer sonar las campanas de la ambigüedad, con buenas madres volviéndose buenos guerreros. Según Enloe, podemos encontrar mujeres trabajando en relaciones internacionales que ni obtienen algún tipo de reconocimiento y ni pueden promover sus intereses.

### *Feliz cacería*

*Mujeres y Guerra* comienza con unas memorias y Enloe comienza *Plátanos* en una parecida forma inusual: “empecé este libro pensando en Pocahontas y lo terminé reflexionando sobre la vida de Carmen Miranda”<sup>93</sup>. Enloe fríamente añade: “Estas mujeres no eran el tipo de actores internacionales que me habían enseñado a tomar en serio a la hora de comprender las cuestiones globales”<sup>94</sup>. Miranda simboliza las campañas que vinculan a las mujeres con el comercio internacional de productos básicos. Podríamos pensar en Pocahontas como una primera versión de la mujer alrededor de las bases militares, que contrae matrimonio con un oficial y sale al extranjero. Pocahontas y Miranda acompañan a Enloe y todas las mujeres de *Plátanos* en sus viajes particulares. Son extrañas compañeras de viaje para las Relaciones Internacionales, pero precisamente las viajeras que una quisiera a su lado en una odisea feminista.

La llamativa contraparte de Marie von Clausewitz al principio de *Plátanos* es Fawn Hall, secretaria de Oliver North, Mr. Irán/Contragate<sup>95</sup> en 1987. Enloe ve a esta belleza rubia manteniendo los secretos de su egocéntrico jefe y destruyendo las pruebas a medida que una investigación gubernamental de alto nivel le va cercando. Con sus pocos meses de gloria como una adorable pro-contra, —alargando sólo ligeramente el tiempo de fama estimado por Andy Warhol a finales del siglo XX— “Fawn Hall está destinada a representar el lado femenino de la Alta Política de los años ochenta: sofisticada, elegante, interesante, *sexy*”<sup>96</sup>. Enloe nos ayuda a ver que el trabajo de Hall para un hombre poderoso en la contemporánea Washington es tan importante como la imprevista edición de Marie von Clausewitz de un libro de guerra en un tiempo anterior. El punto central de Enloe es este: “si hiciésemos conceptos como ‘esposa’, ‘madre’, ‘atractiva’ centrales para nuestras investigaciones, podríamos encontrar que el asunto de Irán/Contra y la política internacional se nos presentan en general de forma distinta”<sup>97</sup>. Y, de ese modo, el mundo podría ser resituado y reconfigurado<sup>98</sup>.

<sup>92</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 3. Énfasis en el original.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. xi.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> N.d.T. Se refiere al escándalo de venta de armas por parte de Estados Unidos a Irán durante la guerra entre Irán e Iraq, cuyos beneficios servían para financiar a la contra nicaragüense, involucrando al entonces presidente Ronald Reagan

<sup>96</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 8.

<sup>97</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 11.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 17.

Partiendo de estas observaciones de puesta en escena, Enloe inicia seriamente la caza de mujeres ignoradas en la política internacional. Su primera parada es la playa. Allí, las turistas cosmopolitas y aquellas que acuden a conferencias coleccionan mediante postales, buscando las que capturen justo el correcto *je ne sais quoi*<sup>99</sup>. Enloe piensa que una turista con mentalidad feminista —cambiando el escenario para alejarlo de mujeres desnudas, nalgas en la arena, lejos de la foto de mujeres en topless y de exóticas bailarinas de hula— escogerá postales mostrando mujeres locales en sus tareas cotidianas, como la pesca o la cosecha. Estos pintorescos trabajos encajan bien y dan la posibilidad a una feminista en el extranjero de transmitir una visión adecuada a aquellos que permanecen en casa. Mientras tanto, en la calle, detrás del barrio del hotel, apartado de las olas rompientes, las mujeres podrían estar apiñadas en un taller de producción de plásticos o productos electrónicos. Las trabajadoras del sexo están fuera en las calles y en bares llenos de humo para hombres extranjeros. Tales imágenes serían demasiado exóticas para las viajeras de clase media como para ser consideradas, fotografiadas o compradas. Igualmente sucede con las sirvientas cambiando las sábanas de la cama del hotel: pintorescas pero prosaicas —y no lo bastante típicas del lugar—. Así que la verdadera fotografía es esta: mujeres que viajan por el mundo —en un tiempo los hombres iban al extranjero y las mujeres se quedaban en casa— generando trabajo para otras mujeres y que generalmente no aprecian las formas en que las mujeres locales aparecen en las imágenes de las postales.

Esta es la introducción de Enloe a las historias acerca de otras mujeres que abandonaron el hogar con un espíritu de vagabundeo y liberación. Vita Sackville-West se viste como un hombre joven y se marcha a París tras la Primera Guerra Mundial con su amante femenina. Las mujeres se alistan en el ejército con o sin disfraz. Una mujer se alista en el cuerpo de enfermeras del ejército estadounidense durante la guerra de Vietnam y se prepara yendo de compras: "Era enero y solíamos ir a todas las tiendas de 'cruceros' buscando ropa ligera. Quería que todos pensaran que me estaba yendo de crucero"<sup>100</sup>. Enloe vuelve también a las normalmente adineradas "mujeres aventureras" de la época victoriana, que partieron hacia las colonias para divertirse. Estas mujeres desafiaron la idea de que la exploración era una actividad masculina —como ser soldado en el ejército—, pero algunas de ellas se opusieron al sufragio y quisieron ser vistas como una excepción de género. Los artefactos que se llevaron a casa se convirtieron en parte de las exposiciones de historia natural y de las representaciones del progreso occidental realizadas en las exposiciones universales<sup>101</sup>. Las mujeres occidentales no podrían votar todavía pero podían comparar sus condiciones materiales con las de mujeres extranjeras fuertemente recreadas para parecer primitivas.

Enloe<sup>102</sup> entonces vuelve a uno de los lugares más antiguos en su repertorio investigador —el nacionalismo—. Esta vez quiere que el lector vea que "convertirse en nacionalista requiere un hombre resistiendo el uso y abuso por parte de extranjeros de sus mujeres." El nacionalismo raramente, si lo hace alguna vez, toma las experiencias de las mujeres como punto de partida, como llamado para el cierre de filas. De hecho, Enloe señala claramente que

<sup>99</sup> N.d.T. expresión hecha que denota indeterminación. Podría traducirse como "un toque especial".

<sup>100</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 22.

<sup>101</sup> Ver también COOMBES, Anie, *Reinventing Africa: Museums, Material Culture and Popular Imagination*, Yale University Press, Nueva Haven, 1994.

<sup>102</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 44.

“el nacionalismo generalmente ha surgido de una memoria masculinizada, de la humillación masculinizada y de una esperanza masculinizada”<sup>103</sup>. También el colonialismo surgió de sueños masculinizados de poder y aventura: como Elshtain, Enloe mira hacia las películas de Hollywood como creadoras culturales del pasado y del presente, y reseña las maneras en que enseñan a las mujeres colonas blancas y relegan a las mujeres locales a un segundo plano sin historia —piénsese en *Fuera de África*—. Nos hace reconsiderar a las mujeres musulmanas y el velo, empujándonos a pensar en alguna pieza de indumentaria masculina que provoque tantos comentarios —“Los hombres Sikh en India y Gran Bretaña han tenido que luchar por el derecho a llevar sus turbantes...sin embargo una no ve a las mujeres Sikh actuando como proponentes principales o impositoras de esta práctica étnica masculina”<sup>104</sup>—.

Los movimientos nacionalistas militarizados del siglo XX le sacan su particular rabia feminista, tal vez porque había analizado los nacionalismos por tanto tiempo y no había visto este aspecto. Presagiando lo que ha llegado a ser, Enloe nos cuenta cómo “la militarización de Afganistán [por la Unión Soviética] se ha revelado desastrosa para las mujeres”<sup>105</sup>. Tiene en mente los bombardeos que sufrieron; hoy en día pensamos en las prohibiciones a las mujeres que acompañan la restauración del poder de los fundamentalismos nacionalistas. La “tradición” masculina también se hizo más fuerte durante la *intifada*, argumenta Enloe, porque “cuanto más inminente y coercitiva es la amenaza de un poder exterior —una fuerza extranjera o la policía del gobierno local— es más probable que los hombres poderosos de la comunidad persuadan a las mujeres de callarse, tragarse sus quejas y sus análisis”<sup>106</sup>.

Las bases militares se vislumbran ahora en la percepción de Enloe acerca de las mujeres entre las sombras del realismo. A pesar de que Elshtain también se haya detenido en en las inmediaciones de esta cuestión para dar cuenta de mujeres reclutas y guerreras, Enloe añade a esta escena las relaciones simbióticas entre los soldados de la OTAN y las trabajadoras del sexo dispuestas para preservar la moral de los hombres. En efecto, las mujeres locales protegen el espíritu de hombres que deberían protegerlas a ellas con un poder militar de ultramar. Cuestiones de género-raza emergen en las relaciones interculturales de las bases. Las mujeres de los soldados son enfrentadas con las trabajadoras sexuales locales o son vistas como extensiones de éstas en un contexto en el que el entrenamiento militar equipara a las mujeres con una delicadeza destructiva. Las mujeres de los oficiales, separadas de las esposas ordinarias en una base, sirven de anfitrionas incluso a pesar de estar inhóspitamente aisladas de cualquier recompensa y posición en el ejército y en el estudio de la política internacional. Estas son las mujeres que Enloe quiere incluir en el tema de las mujeres y la guerra.

En *Plátanos*, elimina de la vista una de las preocupaciones de Elshtain: los hombres. No hay tales progenitores de las Relaciones Internacionales en su libro, ningún Marx, Hegel o Clausewitz son mencionados y considerados. La ausencia de historias centradas en los hombres —exceptuando al Sr. Thomas Cook, organizador del turismo internacional femenino

---

<sup>103</sup> *Ibidem*.

<sup>104</sup> *Ibid.*, ps. 53-54.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 56.

a comienzos del siglo XX— significa que, a diferencia de Elshtain, a Enloe no le interesa en este libro mostrar que también los hombres han tenido sus dificultades, que ambas partes han sido atrapadas en las narrativas de género que no permiten al buen soldado ser la buena madre. Aquí Enloe sitúa la mayoría de los problemas en la base del patriarcado —un término que Elshtain usa menos a menudo, puesto que le recuerda al feminismo radical—. Nosotros celebramos la franqueza de Enloe; y al mismo tiempo me resulta embarazoso, sabiendo que es necesaria una investigación más sistemática, menos anecdótica antes de que podamos decir, como ella hace, que “la propia estructura del turismo internacional *necesita* del patriarcado para sobrevivir”<sup>107</sup>.

En un bienvenido distanciamiento del enfoque de Elshtain, sin embargo, Enloe ubica a las mujeres de ultramar en la política internacional. Elshtain es la patriota americana disciplinada, cuyos ojos miran a menudo hacia la civilización occidental y a las responsabilidades de EEUU. Enloe raramente está en EEUU a lo largo de *Plátanos*; lo escribe en Gran Bretaña con fuentes provenientes de África, Samoa y de las culturas nativas americanas que estaban en la puerta trasera de Elshtain, dado que se crió en Colorado “—pero que aparecen en *Mujeres y Guerra* sólo como figurantes—. Enloe es también avezada para mostrarnos organizaciones de mujeres locales, como los grupos Thai que trabajan con las mujeres en la industria internacional del turismo sexual. Elshtain, harta de las organizaciones feministas estadounidenses, puede parecer a la defensiva cuando habla de grupos de mujeres.

Enloe viaja alrededor del mundo a través de la política internacional del plátano, un viaje de economía política que no tiene ninguna equivalencia en el trabajo de Elshtain. De forma distintiva, Enloe personaliza lo abstracto:

“cuando aparecía en la pantalla el ritmo se aceleraba. Vestida en sus escandalosos disfraces, coronados por sombreros fabricados con plátanos y otros frutos tropicales, Carmen Miranda cantaba y bailaba haciendo su camino hacia la fama en Hollywood. Aunque era mejor conocida por sus enérgicas actuaciones cómicas, también jugó un papel en un serio drama político: el realineamiento del poder americano en el hemisferio occidental. Las películas de Carmen Miranda ayudaron a hacer de América Latina un sitio seguro para las compañías estadounidenses de plátanos...”<sup>108</sup>.

Esta es la Enloe clásica —es decir, la Enloe feminista clásica—. Volviendo a considerar un pedazo de una historia diplomática que pocos citan ahora en la disciplina de Relaciones Internacionales, ella sitúa a un “bombón” del negocio del espectáculo en las disputas de Franklin Roosevelt por ganar los mercados de América Latina a través de una política de “Buen Vecino”. Nos muestra lo que estaba involucrado en estos primeros días de marketing —una mujer desfilando por Hollywood y Broadway con plátanos de exportación sobre su cabeza—.

En una parte especialmente útil del libro, Enloe explica que “el plátano tiene una historia

<sup>107</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 41.

<sup>108</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 144.

atravesada por el género”<sup>109</sup>. Una vez los plátanos llegaron a las cenas de mesas acomodadas de Boston en los años ochenta del siglo XIX, el cultivo, la compra y la venta de los plátanos fueron configuradas alrededor de cuestiones masculinas y femeninas. Las plantaciones eran y siguen siendo dirigidas y trabajadas por hombres y sostenidas por mujeres al servicio de los trabajadores como madres, esposas y objetos sexuales. Los clientes, por el contrario, han sido mujeres de ultramar atraídas a través de campañas de marketing que vinculaban a las mujeres de los lugares de consumo con aquellas de los lugares de producción. Así por tanto, Miranda. Por ello también la Chiquita Banana de la United Fruit, un dibujo animado cantarín mitad plátano mitad mujer asociado con una marca —como si pudiera haber mucha diferencia entre la calidad de los plátanos de exportación—. A lo largo de los años, el dibujo animado de Chiquita se transformó en una simple pegatina de un logotipo que las compradoras en EEUU y en otros sitios aún pueden ver como símbolo de calidad, en lugar de como el resultado de una sutileza del marketing.

Los plátanos son cultivados también por agricultores privados, la mayoría de los cuales, escribe Enloe, son mujeres. Este hecho tiene implicaciones para las políticas agrarias. Enloe advierte: “si la reforma de la tierra es implementada sin un examen crítico de *qué* granjeros recibirán el preciado título de posesión de la tierra, la reforma puede servir para perpetuar las desigualdades patriarcales en el campo”<sup>110</sup>. La única respuesta eficaz, piensa, es que las mujeres desarrollen un análisis de su mala situación y se organice independientemente de otras organizaciones de trabajadores para visibilizarla, como ha hecho una organización llamada RICE en Filipinas. Estad atentos, advierte sabiamente también, con la militarización de los plátanos: “En Filipinas, como en Honduras y en Colombia, los activistas sindicales han sido asesinados por tropas leales a un gobierno que ve el agronegocio multinacional como positivo para la economía”<sup>111</sup>.

Advertidos de la cuestión del comercio internacional, Enloe nos lleva a la industria textil en Estados Unidos y en el extranjero, un sector bien conocido por sus ejércitos de mujeres trabajadoras. Aquí centra su atención en Benetton —antes de que desarrollara su controvertida estrategia de marketing Los Colores del Mundo— como uno de los muchos productores que contratan trabajo mal remunerado a productoras domésticas. Las mujeres encuentran el trabajo atractivo porque pueden ser madres en casa y trabajadoras en la economía. Los maridos también aprueban los acuerdos, viendo en estos una protección para “sus” mujeres contra las tentaciones urbanas. Las maquilas, pobladas de inmigrantes ilegales de Asia y México, también se dan en Los Ángeles y Nueva York, donde la productora es una mujer haciendo lo que muchas compañías creen que es una extensión del trabajo doméstico. Este es un tipo diferente de filiación público/privada al que Elshtain debate. Aquí, las mujeres son víctimas, pero Enloe enseña también casos de su implicación en esfuerzos para hacer llegar la justicia al lugar de trabajo en contra de una situación general de “un mundo menos próspero, más competitivo”<sup>112</sup>.

---

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>110</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 144.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 174.

Estamos en casa de nuevo —con nuestra niñera filipina cuidando de los niños—. Las mujeres trabajadoras tienen pocas opciones para el cuidado de los niños en países donde las guarderías son caras y las costumbres de género van en contra de que los hombres compartan las tareas de cuidado de los niños. Las madres se sienten culpables por pagar a otras madres con hijos para solucionar el lío y, en consecuencia, ponen su atención en ser empleadoras ejemplares. Enloe señala cómo ellas, “intentan contratar únicamente niñeras sin hijos...intentan incluir a las trabajadoras domésticas en sus decisiones acerca de las vacaciones y de los cambios de casa”<sup>113</sup>; algunas tratan de convertir a la mujer de la limpieza en una amiga. “Las políticas internacionales de la deuda han contribuido a crear los incentivos para que muchas mujeres emigren [por ese trabajo], al mismo tiempo que ha vuelto a los gobiernos dependientes del dinero que aquellas mujeres envían al país de origen para a sus familias”<sup>114</sup>. Esta puede ser una receta para el abuso y la explotación y Enloe relata varios incidentes en los cuales mujeres de Filipinas o Sri Lanka han sido encarceladas en casas de empleadores de Oriente Medio, u obligadas a trabajar durante excesivas horas por el hecho de ser ilegales o por el riesgo de no ver renovado su visado. En esos lugares de conciencia privada que Elshtain admira, Enloe ve a algunas mujeres sin derechos cívicos o con derechos muy limitados.

Al final de *Plátanos, Playas y Bases*, Enloe recuerda a los lectores que el lema feminista que Elshtain desprecia —lo personal es político— “es como un palíndromo, una de esas expresiones que pueden leerse tanto de derecha a izquierda como de izquierda a derecha”<sup>115</sup>. Le da la vuelta de modo que podemos ver —no otro eslogan sustituyendo análisis complejos, como Elshtain pudiera pensar, sino cómo lo político es personal en la medida en que la política internacional penetra en las vidas de las mujeres. Hay poder en lo personal y poder en lo político. Uno debería leer de izquierda a derecha y de derecha a izquierda en ambos espacios, teniendo en mente que lo político existe internacionalmente y no sólo en el umbral de la propia casa. El suyo es un llamado por un espíritu pro-mujer en una era global.

Si Elshtain para los golpes, Enloe se siente bien siendo la primera en golpear. Incansablemente señala a las mujeres y se preocupa más acerca de ellas a lo largo de *Plátanos*, que acerca de los hombres en las relaciones internacionales. Ella esboza imágenes de mujeres con pintura negra de modo que puedan resaltar claramente en los paisajes. Sin embargo, como Elshtain, Enloe se preocupa más de encontrar y entrar en diálogo con mujeres dentro/fuera de los espacios ontológicos atribuidos que por introducir a las mujeres en un campo que históricamente ha estudiado las relaciones internacionales sin ellas. Enloe usa los eslóganes sobre el poder de los realistas de la disciplina de Relaciones Internacionales en contra de ellos mismos y Elshtain rechaza de plano el aparato behaviourista de las Relaciones Internacionales. Preocupadas en formas diferentes por llevar las relaciones internacionales al feminismo, ambas escritoras resuelven que el conocimiento usual de las Relaciones Internacionales sirve de poco en el estudio de las mujeres, el género y cuestiones como la guerra y los plátanos.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>114</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 184.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 195.

Dado el interés explícito de Enloe por dotar de un sentido feminista a todo esto, es sorprendente que no ahonde en las estrategias feministas para afrontar las cuestiones relativas al poder que ella misma introduce. Las feministas radicales ven el mundo estructurado alrededor de las relaciones de género del patriarcado que pueden ser desmanteladas a través de movimientos estratégicos como el separatismo. Enloe habla del patriarcado pero no de los méritos o deméritos de una estrategia como ésta. Los feminismos posmodernos desmontan estructuras identificadas para revelar las actividades estratégicas que sustentan y también desmantelan los bloques monolíticos del poder. Enloe se involucra en revelarlos y después no reconoce una gran parte de la capacidad para desmantelarlo del poder alternativo. Arrastrados por sus maravillosas imágenes de cine, contestamos visceralmente a afirmaciones de que “se ha necesitado poder para mantener las mujeres fuera de los cuerpos diplomáticos de sus países y fuera de las escalas superiores del Banco Mundial”<sup>116</sup>. De hecho, necesitamos preguntar más cuestiones acerca de las dinámicas de aquel poder. Mientras las narrativas de guerra de Elshtain nos dejan contemplando nuevas formas de virtud cívica, las narrativas de mujeres de Enloe nos mantienen asintiendo conscientemente al mismo tiempo que nos avergonzamos ante las lagunas de nuestra visión; somos entonces abandonados a nuestros propios recursos para entender cómo el —monolítico— patriarcado puede ser destruido.

Después de *Plátanos* Enloe reconsidera los lugares militarizados de las mujeres en la Posguerra Fría. Su *La Mañana Después*<sup>117</sup>, anecdótico en su estilo como *Plátanos*, describe la Guerra Fría como un monolito de militarismo, que aún oprime a las mujeres en todos los sitios de maneras sobre todo desafortunadas. Estilísticamente menos fluido que *Plátanos*, muestra una gran preocupación hacia los hombres como víctimas además de como perpetradores del militarismo. Su último libro sobre las intrincadas maniobras implicadas en la militarización de las mujeres está aún más en sintonía con la teorización del poder masculino —como el mantener a mujeres con intereses similares separadas y en contra las unas de las otras—<sup>118</sup>. A lo largo de todos estos trabajos, Enloe consigue escribir de manera encantadora, y con su propia agenda en mente, evitando así colisiones frontales con la disciplina de Relaciones Internacionales y sus tradiciones. El hecho de que evite la especificidad feminista —y a veces generalice demasiado alegremente desde unas pocas fuentes— significa que su trabajo no llega a ser tan desafiante como podría. No obstante, su agudeza visual es admirable; sin duda es una calidad que he emulado mientras intentaba poner los ojos en las mujeres y el género en las relaciones ocultas de lo internacional.

Enloe ha llamado la atención a la disciplina de Relaciones Internacionales de una manera inimitable y, con el espíritu de las anécdotas que dan chispa a sus trabajos, os ofrezco uno sobre ella. En 1994, Cynthia y yo estábamos sentadas entre el público de una conferencia que celebraba el septuagésimo quinto aniversario de la fundación del primer departamento de Relaciones Internacionales en el mundo, en la Universidad de Gales, Aberystwyth. Éramos las únicas mujeres de fuera a las que habían pedido que presentáramos nuestras ideas en la conferencia y a ninguna nos había tocado hacerlo aún, estando las cuestiones feministas

<sup>116</sup> ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases...op.cit.*, p. 198.

<sup>117</sup> ENLOE, Cynthia, *The Morning After...op.cit.*

<sup>118</sup> ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley.

y sobre las mujeres abajo en la agenda relativa al realismo, los sistemas mundiales y la economía política internacional. Después de escuchar a otro gran hombre más de la disciplina de Relaciones Internacionales repetir audazmente las virtudes de su propio trabajo, Cynthia levantó su mano y preguntó, seriamente: “¿Cuándo fue la última vez que se sorprendió?” El orador en el podio parpadeó varias veces y balbuceó que no comprendía la relevancia de la pregunta. Un silencio embarazoso se extendió entre el público. Yo susurré a Cynthia que éste podía no ser el público adecuado para su pregunta. Ella asintió con la cabeza. ¡Y luego vimos como un orador tras otro retrasaban sus observaciones hasta que haber contestado a su pregunta! Cada uno quería que el público supiese que había sido sorprendido por cosas nuevas en el mundo o por anomalías en lo que parecía ser normal en la disciplina de Relaciones Internacionales. “¿Cuándo fue la última vez que se sorprendió?” emergió como tema no oficial de la conferencia. Cynthia había encontrado una manera de volver a enfocarnos una vez más<sup>119</sup>.

### El género en las Relaciones Internacionales

J. Ann Tickner es contemporánea de Elshtain y de Enloe. Ella también puede recordar algo de la conmoción de la Segunda Guerra Mundial, así como los días en los que estudiar un máster era un asunto casi exclusivamente de hombres —“una de sólo tres estudiantes de máster mujeres en mi año en la Universidad de Yale en el programa de Relaciones Internacionales a principios de los sesenta”<sup>120</sup>—. Las primeras experiencias formativas de Elshtain y Enloe fueron en Estados Unidos. Tickner es británica de nacimiento y vivió con su familia en Londres hasta su adolescencia. Su padre diplomático fue asignado entonces a las Naciones Unidas en Nueva York y, en consecuencia, Tickner creó su hogar en EEUU. Obtuvo un título de máster por la Universidad de Yale en 1961 y se casó con su compañero de estudios Hayward Alker, que se convertiría en un “gran hombre” de las Relaciones Internacionales. Muchos años después me contó que no tenía previsto por entonces hacer un doctorado y convertirse en una profesional; ni siquiera le parecía extraño tampoco tener esa opinión. Sus ideas cambiaron quince años después cuando con tres hijas casi mayores, su marido en el MIT<sup>121</sup>, una casa residencial en Brookline, Massachusetts, y un retiro de verano en Block Island, Tickner volvió a la Universidad de Brandeis para su doctorado. Kenneth Waltz había sido profesor de Elshtain allí pero desde entonces se había trasladado a Berkeley. Robert Keohane, que acababa de llegar después de un periodo en Swarthmore, se convirtió en el mentor de Ann.

A pesar de que Tickner pertenecía a la misma cohorte de edad de Elshtain y Enloe, en su vida profesional es contemporánea de aquellos que empezaron sus carreras en la disciplina de Relaciones Internacionales entre una década y quince años después. Tickner acabó su doctorado en la mitad de los años ochenta en lugar de en los sesenta y, poco después, aceptó un puesto de con mucha carga lectiva en la Universidad Holy Cross. Su lista de publicaciones es más corta que la de Elshtain y la de Enloe, y es justo remarcar que tiene menos prominencia en las ciencias políticas en general. Bien considerada entre los círculos de la disciplina de Relaciones Internacionales, Tickner ha sido vicepresidente de la

<sup>119</sup> Ver ENLOE, Cynthia, “The Surprised Feminist”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 25, nº 4, 2000, ps. 1023-1026.

<sup>120</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992, ps. ix-x.

<sup>121</sup> N.d.T. El Instituto Tecnológico de Massachusetts.



Asociación de Estudios Internacionales (ISA en sus siglas en inglés), frecuente oradora en los círculos académicos y receptora de una beca de la Fundación Ford para una gran conferencia sobre género y Relaciones Internacionales. Actualmente es miembro del Departamento de Relaciones Internacionales en la Universidad de California del Sur, al igual que su marido.

El primer libro de Tickner, *Autosuficiencia Versus Política del Poder*<sup>122</sup> fue su tesis doctoral. Reminiscente de los primeros intereses de Enloe sobre desarrollo y construcción nacional, localiza las preocupaciones en los EEUU e India dentro del marco Norte-Sur de la disciplina de Relaciones Internacionales. Y, como los primeros trabajos de Enloe, *Autosuficiencia* parece ser un desvío en el camino hacia la vocación feminista. El segundo libro de Tickner, *El Género en las Relaciones Internacionales*<sup>123</sup> es estrepitosamente feminista y ha tenido además un mayor impacto dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales. Lo mismo puede decirse del artículo en el que evalúa el legado del realismo de Hans Morgenthau desde las perspectivas feministas<sup>124</sup> y de sus nuevos trabajos que analizan la marginación de los estudios feministas en las Relaciones Internacionales<sup>125</sup> y sus logros analíticos<sup>126</sup>.

Tickner ha comentado que cuando volvió a la universidad en un momento que ella misma define como "tardío en la vida", la gente a menudo señalaba lo bueno que era que estuviera obteniendo más educación: ¡podría ayudar a su marido con su investigación! No es sorprendente que la primera frase en *El Género en las Relaciones Internacionales* lamenta la escasez de mujeres en la disciplina de Relaciones Internacionales y las pocas obras escritas por mujeres en las estanterías de Relaciones Internacionales. Tickner encuentra también escasez de mujeres en la política, especialmente en los círculos securitarios, y descubre que los comentarios que reciben las que entran en dichos círculos son similares a los que recibió ella misma al realizar un doctorado. El mensaje es que las mujeres buenas no aspiran a hacer el trabajo de los hombres buenos en la política internacional. Tickner explica el desequilibrio en la demografía de género de la disciplina de Relaciones Internacionales en estos términos: un campo entero asume hombres y jerarquías de género y los inscribe en sus cánones y departamentos como la norma. Este patrón académico, la práctica y la manera de ver el mundo cambiaría, argumenta ella, "si las realidades principales de las vidas cotidianas de las mujeres fuesen incluidas"<sup>127</sup>. Sin duda, este es el tema de su libro.

El libro *Género* usa las Relaciones Internacionales en la forma de establecimiento de una agenda, construyendo sus argumentos alrededor de los textos del realismo, del liberalismo y del marxismo en la disciplina de Relaciones Internacionales. A diferencia de Enloe, Tickner no se obsesiona con las localizaciones de las mujeres comunes en la política internacional *per se*, y a diferencia de Elshtain, cita pocas mujeres en guerra. Lo que encontramos aquí no

<sup>122</sup> TICKNER, J. Ann, *Self-Reliance Versus Power Politics: The American and Indian Experiences in Building Nation-States*, Columbia University Press, Nueva York.

<sup>123</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*

<sup>124</sup> TICKNER, J. Ann, "Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation", *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 17, nº 3, 1988, ps. 429-440.

<sup>125</sup> TICKNER, J. Ann, "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminist and IR Theorist", *International Studies Quarterly*, nº 41, 1997, ps. 611-633.

<sup>126</sup> TICKNER, J. Ann, *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*, Columbia University Press, Nueva York, 2001.

<sup>127</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. xi.

es una presentación de las voces de las mujeres, sino sobre todo la voz de la razón analítica de Tickner incorporando preguntas feministas a importantes cuestiones de la disciplina de Relaciones Internacionales.

### *Género, mujeres y feminismo*

Tickner argumenta que el género se insinúa en las relaciones internacionales a lo largo de las líneas que Elshtain sugiere en *Mujeres y Guerra*, o sea, a través de los campos de —justa— masculinidad masculino y de —cándida— feminidad. Ofreciendo los lugares y los significados de género habituales, presenta a “las mujeres” como un grupo de género que está construido para existir aparte de la materia central de una disciplina de Relaciones Internacionales y unas relaciones internacionales que son dominados por los hombres y sus preocupaciones. A pesar de la separación de género, la autora argumenta que las mujeres a menudo son amenazadas por las proyecciones en el área de la experiencia masculina como experiencia humana. Si las personas representan la identidad de género de la forma que Tickner asume, no es algo que *Género* pruebe. Hemos visto que Elshtain y Enloe también evaden el problema de la definición de “mujeres” y “hombres”, a pesar de que la primera muestra actividades que engañan a los guiones de género y las prácticas de guerra, y la segunda observa las experiencias típicas de las mujeres siendo manipuladas y vendidas como dedos ágiles o para la puesta en escena de un pomposo plátano. Tickner es la que más acepta la categoría de mujeres como un lugar común alrededor del cual habría escasas razones para plantear una problemática identitaria.

Tal vez por esta razón, parece sentirse cómoda a lo largo de *Género* con el feminismo de punto de vista, el cual indica que es “una visión comprometida del mundo opuesta y superior a las maneras de pensar dominantes”<sup>128</sup>. En la mayoría de las versiones, el feminismo de punto de vista es la visión de las mujeres mediado por el feminismo. *Género* de Tickner —al igual que *Mujeres y Guerra* y *Plátanos*— anteceden a algunas investigaciones que indagan los comunes de la identidad de género<sup>129</sup>. En la medida en que su libro fue publicado en 1992, sin embargo, es posterior a otros escritos que estaban mudando la atención desde la resolución de los problemas de las mujeres a la problematización del concepto y el aparato de nombramiento de mujeres, de las acciones de las mujeres y de las expectativas de las mujeres<sup>130</sup>. Estas referencias están ausentes del pequeño texto de Tickner. Como me dijo ella misma una vez, *Género* estaba pensado como una incisión feminista preliminar y accesible a través de la disciplina Relaciones Internacionales para estudiantes universitarios.

Tickner es más explícita que Enloe, sin embargo, al identificar las múltiples corrientes del pensamiento feminista, mencionando por su nombre a los feminismos liberal, marxista, radical, socialista y posmoderno. Está más interesada de lo que lo estaba Elshtain en *Mujeres y Guerra* en mostrar cómo varios focos feministas pueden revelar formas y contornos

<sup>128</sup> Citando a Ruddick, en *Ibidem*, p. 16.

<sup>129</sup> Por ejemplo BORDO, Susan, *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*, University of California Press, Berkeley, 1993; BUTLER, Judith, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of “Sex”*, Routledge, Nueva York, 1993; BRAIDOTTI, Rosi con BUTLER, Judith, “Feminism by Any Other Name” en *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, Vol. 6, nº 2+3, 1994, ps. 27-61; GROSZ, Elisabeth, *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*, Indiana University Press, Bloomington, 1994.

<sup>130</sup> BRADOTTI, Rosi, “The Politics of Ontological Difference” en BRENNAN, Teresa (ed.), *Between Feminism and Psychoanalysis*, Routledge, Londres, 1989; BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Nueva York, 1990; RILEY, Denise, *Am I That Name? Feminism and the Category of “Women” in History*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988.

femeninos que un área académica niega implícitamente. Para Tickner, el feminismo en todas sus versiones nos puede advertir de las maneras en las que “las mujeres son afectadas por la política global o por el funcionamiento de la economía global”<sup>131</sup> y plantea preguntas acerca de cómo “las relaciones jerárquicas de género están interrelacionadas con otras formas de dominación”<sup>132</sup>.

El hecho que la misión de *Género* sea presentar, recordar, evocar, espolear y resumir las formas en que las intervenciones feministas pueden cambiar cómo vemos las relaciones internacionales, significa que la obra deje gran parte del campo feminista intacto. Sin embargo, como un vendaval soplando inflexible a través de la campiña, de forma impresionante evoca mucho usando unas pocas palabras ligadas a una misión restringida. Con meros gestos hacia el feminismo del punto de vista, Tickner introduce al ingenuo lector en ámbitos de análisis que podríamos observar si mirásemos las relaciones internacionales a través de los ojos de observadores carentes de poder. Por ejemplo, revisita los niveles de análisis habituales de la disciplina de Relaciones Internacionales —el individuo, el estado y la guerra— y da la vuelta a una discusión que vincula la masculinidad *en* nuestras vidas *a* cada uno de los niveles de análisis internacional. Mejorando a Elshtain, ubica la violencia masculina tanto en las familias como en los escenarios internacionales. Ve los preparativos para la guerra como procesos de seguridad estatal que conectan con amenazas contra aquellas mujeres que salen fuera de los lugares seguros de casa durante los tiempos de paz. La tendencia común de ensalzar a los guerreros corresponde, desde su punto de vista, a la baja consideración social que reciben las mujeres que no combaten reciben perennemente. Y el gesto de atribuir la preocupación por la paz a las mujeres nos permite vislumbrar en realidad la ausencia de las mujeres en las instituciones beligerantes de la política internacional.

El argumento principal de Tickner es que cuando adoptamos las gafas feministas, las preocupaciones detrás de los trabajos sobre seguridad de las Relaciones Internacionales estadounidenses pueden parecer magnificadas más allá de toda razón. Y entonces está la cuestión de las interpretaciones alternativas de los pocos conceptos plausibles que quedan en la disciplina de Relaciones Internacionales. El poder, por ejemplo, es algo que Tickner<sup>133</sup> encuentra que las feministas asocian con “la habilitación mutua más que con la dominación”, aunque para llegar a este enfoque predilecto, Tickner tiene que omitir aquellas corrientes feministas que pudieran tomar otra dirección. Baste decir que las fortalezas de Tickner en este libro residen en la sujeción de la disciplina de Relaciones Internacionales a la rendición de cuentas por sus desprecios hacia aquellas personas que normalmente, y sin problema, llamamos mujeres y la expansión de sus conceptos habituales.

#### *Llegando a ser económicamente seguras*

Tickner apela a la eliminación de las jerarquías de género como un medio para alcanzar la seguridad global. Esto supone una potente llamada a un campo que ha tenido desilusiones con el realismo, el idealismo, el neorrealismo y las metodologías behaviouristas, pero que apenas se ha fijado en el género por tiempo suficiente como para poder desengañarse con

---

<sup>131</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 14.

<sup>132</sup> *Ibidem.*

<sup>133</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 65.

las jerarquías de género. Enfocándose casi exclusivamente en las Relaciones Internacionales estadounidenses, Tickner esboza las posiciones canónicas sobre seguridad en el realismo, la economía política internacional y en los estudios medio ambientales internacionales, e indica dónde diferentes aspectos del canon han sido cuestionados dentro de la tradición de la disciplina Relaciones Internacionales. Su remate en cada ocasión es que el área y sus habituales contendientes no son capaces de llegar lo suficientemente lejos como para considerar a las mujeres y el género en las formas en que el análisis feminista requiere y que la seguridad internacional demanda.

La discusión de Tickner acerca de la seguridad económica global es especialmente incisiva. La autora recuerda a los lectores las múltiples modalidades de seguridad económica a lo largo del tiempo —mercantil, liberal, con el oro como estándar, buscando un Nuevo Orden Económico Internacional—. Viene a detenerse canónicamente en las tres ideologías de la economía política internacional planteadas por Robert Gilpin<sup>134</sup>: liberalismo, nacionalismo económico y marxismo. Sin embargo no se detiene mucho en su compañía una vez que empieza a preguntar “si y cómo el género ha circunscrito la comprensión de cada modelo del funcionamiento de la economía mundial”<sup>135</sup>.

Tickner acusa el liberalismo económico de proyectar la ganancia económica como la principal y universal pasión humana, y de caracterizar esta pasión en individuos aislados que persiguen el beneficio en su propio y exclusivo interés. A pesar del crudo etnocentrismo detrás de tales suposiciones, hay sin embargo una idea pegadiza, dice, de comunidad y cooperación: ambas surgen en las versiones del pensamiento de la economía liberal como condiciones que deben ser explicadas en lugar asunciones sobre las que construir. Las feministas, al contrario, toman a menudo la sociabilidad y la interdependencia como condiciones habituales de la vida; presumen que la gente ocupa lugares fuera de los elementos dominantes en la toma de decisiones económicas cuando amamantan a un niño o atienden a un padre anciano. Además, los mercados elogiados por los economistas liberales afectan a la seguridad de los hombres y las mujeres de forma diferente, como muchas feministas especializadas en el mundo laboral o del desarrollo han señalado. En palabras de Tickner<sup>136</sup>, un modelo económico de seguridad “basado en una conducta racional instrumental del mercado no capta todas las actividades económicas de las mujeres” —a menos que, podría añadir yo, no convierta cada momento de la vida en un contexto de decisión racional—.

El nacionalismo económico genera en Tickner una ira moderada en una forma diferente. Aquí, el estado es el actor principal y no el individuo. Los estados compiten por su autosuficiencia económica y por proteger sus intereses económicos. Provocan el conflicto con otros estados —e inseguridad— por el camino, en acciones que recuerdan las certezas realistas acerca de la búsqueda del poder y de las preocupaciones neorrealistas acerca de la supervivencia. Pero, ¿qué es ese estado unitario? O, más en la línea de investigación de Tickner, ¿quién lo conforma y de quiénes son los intereses que “protege” el estado? Nuevamente Tickner nos lleva a preguntarnos acerca de los beneficiarios y de los perdedores

---

<sup>134</sup> GILPIN, Robert, *War and Change in International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 1981.

<sup>135</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 70.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 78.

bajo una construcción particular de la realidad que ha llegado a ser el lugar común en la economía política internacional. Ella sostiene, desde un punto de vista bastante simplista, que si "las mujeres han sido periféricas en las instituciones de poder del estado y menos beneficiadas económicamente que los hombres, la validez de la asunción del actor unitario debe ser examinada desde una perspectiva de género"<sup>137</sup>. Exactamente, ¿por qué las mujeres son agrupadas y convertidas en inseguras en los escalones más bajos de los estados económicos nacionalistas? ¿Por qué asumir el dilema del prisionero del nacionalismo económico, cuando hay evidencia de que son principalmente los hombres occidentales quienes prefieren los juegos de habilidad que el dilema del prisionero supone? Tickner es una de las primeras en preguntar cuestiones feministas en la disciplina de Relaciones Internacionales que, aunque planteadas brevemente, se dirigen al corazón del pensamiento de la economía política internacional.

Los enfoques marxistas no escapan tampoco de su atención. El marxismo recibe felicitaciones por introducir la noción de que el conocimiento no es imparcial, ni desinteresado, ni universal en los espacios económicos. Separa sin embargo enojosamente, a las mujeres y sus espacios y actividades económicas habituales de aquellas de los productores masculinos. Los marxismos generalmente se niegan a emplazar los roles reproductivos de las mujeres dentro de un marco económico, lo cual significa que el trabajo no remunerado en el hogar o la economía informal son localizadas fuera de la historia de clase, fuera de la mejora. En las relaciones internacionales, estos puntos fuertes y débiles del marxismo son recurrentes en la teoría de la dependencia, a pesar de que Tickner no dice mucho de los trabajos relacionados con el análisis del sistema-mundo a principios de los años 1990 en materia de género<sup>138</sup>.

Tickner acaba situando el grueso de la responsabilidad por las asunciones sesgadas hacia lo masculino a lo largo de la economía política internacional en el umbral de la comprensión habitual de la racionalidad. Quiere que empecemos con un individuo definido de forma diferente, uno que está racionalmente conectado, interdependiente, y cuyas actividades diarias a menudo giran alrededor de la reproducción. A pesar de que este individuo redefinido plantea sus propias barreras binarias —¿Soy una mujer si no me defino como tal?—. Tickner —la madre— lleva su argumento al punto de afirmar, de una forma bastante torpe comparada con Elshtain, que

"que la maternidad y la crianza de los hijos fueran considerados como actividades de más valor, algo también racional desde la perspectiva de la reproducción, podría contribuir a reducir la excesiva atención prestada a la eficiencia de una producción de mercancías en constante expansión, una atención cuya utilidad en un mundo de recursos decrecientes, amplias desigualdades y un creciente daño ambiental se está volviendo cuestionable"<sup>139</sup>.

Asimismo, pide la ruptura de las barreras entre lugares públicos y privados y las definiciones del trabajo, con lo que quiere decir, en efecto, que el trabajo que las mujeres generalmente hacen en el hogar debería ser tomado en consideración en las estadísticas

---

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 83.

<sup>138</sup> WALLERSTEIN, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

<sup>139</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 92.

económicas públicas. No sugiere que el cortar el césped o las actividades de mantenimiento de la casa de muchos hombres en la periferia sean consideradas de la misma manera, y no está claro si esta extensión liberal del argumento sería parte de su feminismo bajo el punto de vista de las Relaciones Internacionales.

El último caso que Tickner analiza nos lleva a un área temática que ha sido marginada de las Relaciones Internacionales canónicas —la seguridad ecológica—. Esta es, podría mantenerse, su discusión más interesante. Recordándonos que la ecología se refiere al “estudio de las formas de vida ‘en el hogar’”<sup>140</sup>, señala que éste es el campo que más se aproxima, en su uso del lenguaje y las metáforas, a las preocupaciones de las mujeres. Es también un área temática que desafía las versiones realistas de las relaciones internacionales al llamar la atención sobre las, a menudo, consecuencias refinadamente invisibles —y en otras ocasiones antiestéticas— de las acciones securitarias del estado. Los problemas ecológicos desafían las fronteras nacionales y requieren una acción colectiva para resolverlos; ninguna de sus características encaja “bien con la conducta instrumental y de búsqueda de poder de los estados”<sup>141</sup>. Y sin embargo, los recursos naturales y el poder nacional son generalmente situados juntos por los autores realistas de la disciplina de Relaciones Internacionales. Las feministas de la disciplina de Relaciones Internacionales, las cuales, podría creerse, tendrían que estar más interesadas en este problema “doméstico”, a veces están desconcertadas por un asunto que traza conexiones poco favorecedoras entre mujeres y naturaleza y, por el otro lado, afirma que la naturaleza es esencial para el poder nacional.

Tickner señala los cambios en las actitudes hacia la naturaleza a lo largo del tiempo. La Inglaterra medieval otorgaba derechos a los animales y los hacía aparecer como testigos en casos judiciales. Los europeos del renacimiento enfatizaron las capacidades humanas y, entonces la filosofía de la Ilustración llevó este punto al extremo de la degradación de las mujeres dentro de esas capacidades al asociarlas con las cualidades recalcitrantes de la naturaleza. La naturaleza debía ser domesticada, dominada y manejada durante la revolución industrial, de la misma manera en la que las mujeres tenían que ser detenidas si mostraban señales de poder independiente. Las “tierras baldías” en el extranjero estaban allí para ser apropiadas. Las nociones geopolíticas de la competición por los recursos globales justificaba la inseguridad generada en los demás a fin de proteger el propio estado. La anarquía como concepto en la disciplina de Relaciones Internacionales no estaba lejos del pensamiento del estado de naturaleza que volvió todos los espacios abiertos a esfuerzos destinados a la autosuficiencia.

Tickner asume la visión de que la subyugación de las mujeres en la civilización occidental está relacionada con sus construcciones jerárquicas de poder y de agencia, con los hombres y con las creaciones públicas de los hombres valoradas como la cúspide. Quiere trascender esta sabiduría distorsionada en lugar de tratar de trabajar dentro de sus límites. Observa casos en los que las mujeres, que están pobremente representadas en las instituciones nacionales e internacionales, a menudo trabajan en niveles locales para reparar el daño ecológico y reclamar una sabiduría cultural que ha sido devaluado por la sociedad moderna. Este es

<sup>140</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 98.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 97.

el tipo de movimiento es que Tickner quisiera ver a nivel global, y admite que “hasta que metáforas como el ‘cuidado del hogar global’ asocien la seguridad ecológica con el espacio devaluado de las mujeres, éste no llegará a ser una prioridad en las agendas de política exterior de los estados o en la disciplina convencional de relaciones internacionales”<sup>142</sup>.

Tickner termina *Género* llevándonos de vuelta a su argumento principal: “los intentos de aliviar estas inseguridades militares, económicas y ecológicas no pueden tener un éxito completo hasta que las relaciones sociales jerárquicas, incluidas las relaciones de género, intrínsecas a cada uno de estas áreas sean reconocidas y cambiadas sustancialmente”<sup>143</sup>.

Las Relaciones Internacionales estadounidenses —y Tickner está hablando casi exclusivamente fuera de los márgenes de la tradición británica— han sido vacilantes acerca de estos problemas. Están entre las ideas canónicas y las corrientes de pensamiento que las desafían sin abordar lo que Tickner considera el problema clave: no hay posibilidad de seguridad allá donde existen relaciones sociales injustas. Al mismo tiempo, dado que Tickner está pensando globalmente, no está claro cómo puede resolverse el problema, —y ella quiere ver las desigualdades de género solucionadas—.

Tickner sugiere que el campo de las Relaciones Internacionales remplace su imagen dominante del guerrero con la imagen de un mediador. Sus esbozos nos estimulan a soñar con el momento después de las “relaciones sociales jerárquicas, incluyendo las relaciones de género, que han sido ocultadas por el discurso a menudo despersonalizado del realismo”, el momento en el que “empecemos a construir un lenguaje de seguridad nacional que exprese las múltiples experiencias tanto de las mujeres como de los hombres”<sup>144</sup>. Con poco espacio en el libro para el debate de los complejos desacuerdos feministas y de determinadas resistencias canónicas —el material de la política— los sueños podrían oscilar precariamente, como globos de aire caliente sacudidos por fuertes vientos. Lo que falta en Tickner son nociones fuertes sobre cómo podríamos llegar a los lugares a los que quiere que lleguemos.

El trabajo reciente de Tickner conserva algunos de los intereses que aparecían en *Género* y se adentra en los derechos humanos, el orden global, la participación democrática y los problemas de identidad para la disciplina de Relaciones Internacionales. En una parte recoge la idea, popular en el Reino Unido, de que la sociedad es el punto caliente de cara al futuro, lo que significa que la identidad es la variable en la que poner el foco, no la anarquía o el poder en el viejo sentido realista. Mientras estas nociones son nuevas para las Relaciones Internacionales estadounidenses, ella nos recuerda que éstas no son nuevas para las feministas, que han demostrado una constante preocupación por la comprensión de las formas en que la identidad de género afectan al mundo que las Relaciones Internacionales observan y las oportunidades de las mujeres dentro de éste. Habla de los impedimentos o de los malos entendidos que todavía se interponen en la posibilidad de establecer conversaciones

---

<sup>142</sup> TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations...op.cit.*, p. 125.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 66.

efectivas entre el feminismo y la disciplina de Relaciones Internacionales<sup>145</sup>, preocupada porque permanezcamos transdisciplinarios, críticos y conectados con un campo que necesita volver a ubicarse y a narrarse a sí mismo. Decepcionada hasta el momento, sigue dispuesta, sin embargo, a continuar intentando acercar a las Relaciones Internacionales feministas a las Relaciones Internacionales oficiales, una misión de la cual Elshtain y Enloe se habían alejado. Si alguien puede conseguirlo, esa es Tickner; ella es la que hizo una brecha en la revista *International Studies Quarterly* con su trabajo sobre las Relaciones Internacionales feministas de 1997 —unos diez años después de que las Relaciones Internacionales feministas empezaran su viaje—. Con ella estoy en deuda por confrontar las lógicas parciales y equivocadas de la disciplina de Relaciones Internacionales directa —algo que Elshtain y Enloe no hacen— y firmemente.

### Ecós en los aposentos

El objetivo de la Parte I ha sido doble: ayudar al lector a recordar los contextos en los cuales las Relaciones Internacionales feministas/el feminismo de las Relaciones Internacionales surgieron y echaron raíces; y presentar los escritos más importantes de la primera ola feminista acerca de las Relaciones Internacionales. Recordamos aquí las dislocaciones y los entusiasmos de los años ochenta, las corrientes estadounidense y británica, el tercer debate, la acomodación y sublevación de unas Relaciones Internacionales confrontando lo que Tickner refiere, de forma genérica, como un nuevo pensamiento. También revisitamos lugares clave en el camino a la visión y la citación de aspectos de lo nuevo que ahora asociamos con el pensamiento feminista.

Elshtain se cierne como la madre de familia filósofa, la aguda y lúcida la comentarista de la gente que entra en las esferas de la guerra pero cuyas experiencias no son siempre referidas en las historias de guerra. Descubrimos a través de ella el problema del patriota occidental, incapaz de parar de glorificar, recitar y combatir. Contemplamos su subyugación —de él y de ella—, en la medida en que la sabiduría de la conciencia privada que Elshtain alienta, se filtra y rezuma en espacios prohibidos de lo público. Nos asombramos y nos preocupamos por las buenas madres y los buenos guerreros, por las familias que no encajan en la pintura y por las trabajadoras sexuales a quien no se otorga voz en las narraciones de guerra de Elshtain.

Seguimos el viaje. Enloe nos trae sorpresas —princesas indias, sombreros de fruta danzantes, liberadas mujeres turistas imponiendo cargas con su diversión sobre las mujeres del Tercer Mundo, esposas de diplomáticos ocupándose de los problemas de las naciones desde detrás de las ollas de cocina, y servidoras domésticas viajando por el mundo por un magro ingreso. Está todo allí en Enloe: el mundo nos llega a través de vívidas imágenes, inesperadas citas, animadas ubicaciones. Vemos mujeres en todos los lugares; qué sentido de poder feminista les demos es una falla en su trabajo, pero uno que estamos —demasiado— contentos de obviar y seguir adelante.

Tickner nos hace mirar directamente a la disciplina de Relaciones Internacionales como un campo profesional estadounidense que ha asumido con entusiasmo el lenguaje y a

---

<sup>145</sup> TICKNER, J. Ann, "You Just Don't Understand...*op.cit.*"; TICKNER, J. Ann, *Gendering World Politics...op.cit.*



las costumbres tribales de las ciencias sociales y el mundo guerrero. Está demasiado lleno de poder, racionalidad, inseguridad, autonomía y de vigilancia como para ver, mucho menos citar, las diferentes versiones del mundo que muestran las feministas. Tickner quiere integrar las perspectivas feministas en la disciplina de Relaciones Internacionales como primer paso en el camino hacia unas nuevas relaciones internacionales que trasciendan el género al mismo tiempo. Proporciona a los lectores numerosas oportunidades para ver existentes aspectos de género y conceptualizar puntos de partida alternativos que tengan más sentido. El suyo es un enfoque más austero y parecido a los libros de texto, y aunque sea poco firme respecto a las multiplicidades del género, las mujeres y el feminismo, su fuerza reside en la identificación de las pomposidades de la disciplina de Relaciones Internacionales.

No obstante las diferencias, estas escritoras de la prima ola del feminismo en las Relaciones Internacionales tienen mucho en común. Están, en primer lugar, interesadas en explicar, con diferentes grados de candor, la razón por la cual están blasfemando contra la disciplina de Relaciones Internacionales insistiendo en alguien importante está ausente en su conocimiento. Al hacerlo, trabajan desde la autobiografía, con Elshtain logrando un nivel de virtuosismo. Las escritoras de la prima ola de feminismo están también, como segundo punto, interesadas en preguntar la cuestión clave que Enloe pronuncia explícitamente: ¿dónde están las mujeres? Enloe y Tickner, en particular, no se preocupan mucho de si las mujeres existen en la manera en que son representadas generalmente. Ambas son, de alguna manera, usuarias o prestatarias de la tradición del feminismo del punto de vista, que opera desde la asunción de que las mujeres son tangibles, reales, legítimas, o significativas respecto a la identidad, el lugar y/o la palabra. Las historias de Elshtain se desplazan y deslizan tanto alrededor de las atribuciones de género como terminando en algo parecido a un campo posmodernista finalmente. Enloe infunde su interés por las mujeres con cuestiones de poder y cuánto es requerido para que el género funcione de la manera en la que lo hace en el mundo. Tickner nos conduce a través de los estudios de seguridad tal cual son vistos por la disciplina de Relaciones Internacionales y, entonces, según como varias académicas feministas los representan. La suya es la historia de cómo el conocimiento se convierte en un tropo para los que lo practican en una cierta forma, una barricada, finalmente, contra las miradas —y contra los argumentos razonables—.

Las Relaciones Internacionales feministas/el feminismo en las Relaciones Internacionales son innovadoramente etnográficas al mismo tiempo que también muestran simpatía hacia el tradicionalismo metodológico. Elshtain directamente apela a textos históricos y argumentos filosóficos en *Mujeres y Guerra*. También Tickner lo hace, con respecto a los textos de la disciplina de Relaciones Internacionales y el feminismo. Enloe tiene un estilo variado con métodos variados, ahora etnográfico, ahora histórico, después usando anécdotas y argumentos de sentido común. Ni ella ni Elshtain se esfuerzan para adaptarse completamente a los estilos de escritura de las ciencias sociales y, en el caso de Elshtain, esto produce un trabajo que es más elocuente que la mayoría; de hecho, parece que esta use su teclado como una novelista que no puede mantener la agudeza *cum* la intensidad moral dentro de los confines de sus palabras. Enloe es perspicaz, peculiar, escritora de viajes por el mundo que también vagabundea por la tierra constantemente —ahora en Estambul, ahora en Ciudad de México, ahora mirando desde dentro de una postal feminista en zapatillas deportivas rojas—. Ninguna de estas escritoras presentan estadísticas para respaldar su argumento. Todas están mucho

más allá e indiferentes al positivismo.

Finalmente, cada una a su manera nos cuentan por qué la disciplina de Relaciones Internacionales les ha decepcionado. Elshtain está desilusionada por la limitación de las historias que apoyan el campo, la escasez de virtud cívica presente en la disciplina de Relaciones Internacionales. Enloe no puede entender cómo la disciplina de Relaciones Internacionales ha conseguido presentar el poder como un concepto central y después replegarse acerca de las implicaciones de género del poder en sus mismos discursos. Tickner es la estudiante de Relaciones Internacionales que ya no soporta el aura masculina del campo y espera transformarlo completamente afrontando directamente sus problemas.

Los ensayos que siguen estos impresionantes actos forman una auto-genealogía dentro la genealogía de la primera ola representada por Elshtain, Enloe y Tickner. A través de piezas escritas a lo largo de un periodo de quince años, surge una odisea personal y profesional; para, como sospecho que otras coincidirían, las Relaciones Internacionales feministas es una búsqueda autobiográficamente impulsada que te conduce a lugares inesperados cuando comenzó. Mi viaje ha sido hacia las preguntas feministas en Relaciones Internacionales y hacia preguntas de Relaciones Internacionales en el feminismo, —y algo más—. He probado los elixires de la disciplina de Relaciones Internacionales; me he separado de las Relaciones Internacionales convencionales por Zimbabwe, el feminismo, los estudios poscoloniales y de desarrollo, la literatura y el arte imaginativos; y me he empeñado generalmente en empujar los márgenes del feminismo y el riesgo intelectual de las Relaciones Internacionales. A lo largo del camino, he intentado una y otra vez desobstruir mi mente abarrotada, de abrir mis ojos, desubicarme, y nombrar temas de alguna importancia para el mundo. Las rutas que he tomado no han sido lineales y, así, dentro de cada parte que sigue, los capítulos pueden ser leídos en cualquier orden. He tomado mis propios giros —para bien o para mal— pero nunca he estado sola. Desde el principio hasta el fin, Elshtain, Enloe y Tickner y otras feministas han susurrado en mi oído, me han dado ideas, me han hecho enfadar y me han hecho pensar. Si el viaje a su lado y a veces lejos de ellas ha sido de provecho deberá decidirlo el lector. ●

### Bibliografía

- ATKINSON, Kate, *Behind the Scenes at the Museum*, Black Swan, Londres, 1995.
- BORDO, Susan, *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- BRAIDOTTI, Rosi con BUTLER, Judith, "Feminism by Any Other Name" en *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, Vol. 6, nº 2+3, 1994, ps. 27-61.
- BRAIDOTTI, Rosi, "The Politics of Ontological Difference" en BRENNAN, Teresa (ed.), *Between Feminism and Psychoanalysis*, Routledge, Londres, 1989.
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Nueva York, 1990.
- BUTLER, Judith, *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*, Routledge, Nueva York, 1993.
- CLAUSEWITZ, Karl Von, *On War*, Princeton University Press, Princeton, 1984 [Edición y traducción de Michael Howard y Peter Paret]
- COOMBES, Anie, *Reinventing Africa: Museums, Material Culture and Popular Imagination*, Yale University Press, Nueva Haven, 1994.

- CONNOLLY, Clara, "Culture or Citizenship" en *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 104-111.
- CURTHOYS, Ann, "Feminism, Citizenship, and National Identity" en *Feminist Review*, nº 44, 1993, ps. 19-38.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Public Man, Private Woman: Woman in Social and Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, 1981.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *The Family in Political Thought*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1982.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Meditations on Modern Political Thought: Masculine/Feminine Themes From Luther to Arednt*, Praeger, Nueva York, 1986.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Women and wars*, Basic Books, Nueva York, 1987.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Power Trips and Other Journeys: Essays in Feminism as Civic Discourse*, University of Wisconsin Press, Madison, 1990.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, "Bringing It All Back Home, Again" en ROSENAU, James (ed.), *Global Voices: Dialogues in International Relations*, Westview Press, Boulder.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *Real Politics: At the Center of Everyday Life*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997, p. vii.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, "Women and War: Ten Years On" en *Review of International Studies*, nº 24, 1998, ps. 447-460.
- ELSHTAIN, Jean Bethke, *New Wine and Old Bottles: International Politics and Ethical Discourse*, University of Notre Dame Press, Notre Dame IN, 1998.
- ENLOE, Cynthia, *Multi-Ethnic Politics: The Case of Malaysia*, University of California Press, Berkeley, 1970.
- ENLOE, Cynthia, *Ethnic Conflict and Political Development*, Little Brown, Boston, 1973.
- ENLOE, Cynthia, *The Politics of Pollution in Comparative Perspective*, David McKay, Nueva York, 1975.
- ENLOE, Cynthia, *Ethnic Soldiers: State Security in a Divided Society*, Penguin Books, Nueva York, 1980.
- ENLOE, Cynthia, *Police, Military and Ethnicity: Foundations of State Power*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1980.
- ENLOE, Cynthia, *Ethnicity and the Military in Asia*, Transaction Books, Nueva Brunswick, 1981.
- ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Pandora, Londres, 1983.
- ENLOE, Cynthia, *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley, 1989.
- ENLOE, Cynthia, *The Morning After: Sexual Politics at the End of the Cold War*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- ENLOE, Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- ENLOE, Cynthia, "The Surprised Feminist", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 25, nº 4, 2000, ps. 1023-1026.
- FERGUSON, Kathy, *The Man Question: Visions of Subjectivity in Feminist Theory*, University of California Press, Berkeley, 1993.
- FLAX, Jane, *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, Berkeley.
- GILPIN, Robert, *War and Change in International Relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 1981.
- GROSZ, Elisabeth, *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*, Indiana University Press, Bloomington, 1994.
- HARDING, Sandra, *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986.
- JONES, Kathleen, "Citizenship in a Women-Friendly Polity" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, nº 15, 1990, ps. 781-812.
- JONES, Kathleen, *Compassionate Authority: Democracy and the Representation of Women*, Routledge, Nueva York, 1993.
- MOON, Katherine, *Sex among Allies: Military Prostitution in US-Korea Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

- PAUKER, Guy; GOLAY, Frank y ENLOE, Cynthia, *Diversity and Development in Southeast Asia: The Coming Decade*, McGraw-Hill, Nueva York, 1977.
- RILEY, Denise, *Am I That Name? Feminism and the Category of "Women" in History*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988.
- SYLVESTER, Christine, "Reconstituting a Gender-Eclipsed Dialogue" en James ROSENAU (ed.) *Global Voices: Dialogues in International Relations in a Postmoder Era*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- TICKNER, Ann J, *Self-Reliance Versus Power Politics: The American and Indian Experiences in Building Nation-States*, Columbia University Press, Nueva York, 1987.
- TICKNER, J. Ann, "Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation", *Millenium: Journal of International Studies*, Vol. 17, nº 3, 1988, ps. 429-440.
- TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- TICKNER, J. Ann, *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving International Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- TICKNER, J. Ann, "You Just Don't Understand: Troubled Engagements Between Feminist and IR Theorist", *International Studies Quaterly*, nº 41, 1997, ps. 611-633.
- TICKNER, J. Ann, *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*, Columbia University Press, Nueva York, 2001.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

